

Helena Calsamiglia Blancafort
Amparo Tusón Valls

Las cosas del decir

Manual de análisis
del discurso

Kristel Guirado



Editorial Ariel, S.A.
Barcelona

Diseño cubierta: Nacho Soriano

1.ª edición: febrero 1999

© 1999: Helena Calsamiglia Blancafort
y Amparo Tusón Valls

Derechos exclusivos de edición en español
reservados para todo el mundo:

© 1999: Editorial Ariel, S. A.
Córcega, 270 - 08008 Barcelona

ISBN: 84-344-8233-9

Depósito legal: B. 3.909 - 1999

Impreso en España

1999 — Talleres LIBERDÚPLEX, S. L.
Constitución, 19 - 08014 Barcelona

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño
de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida
en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico,
químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia,
sin permiso previo del editor.

CAPÍTULO 2

EL DISCURSO ORAL

En una de las disertaciones de K'ung Fu-tzu, el maestro chino K'ung, que vivió entre los siglos VI y V antes de Cristo y que en Europa desde el Renacimiento se conoce con el nombre de Confucio, se lee lo siguiente: «Quisiera no hablar. [...] ¿Habla acaso el cielo alguna vez? Las cuatro estaciones siguen su curso y cien seres nacen. ¿Habla acaso el cielo alguna vez?»

Podemos quedar extasiados ante la profundidad de este pensamiento. Pero sólo lo conocemos porque alguien lo ha escrito. Y el sabio K'ung lo ha podido formular porque tenía las palabras a su disposición. Sin palabras nadie es nada; ni sabio, ni poeta, ni proverbio alguno podría elogiar el silencio (De Mauro, 1980: 16).

Ese complejo sistema de comunicación y de representación del mundo que es el lenguaje humano se materializa a través de dos medios —el medio oral y el medio escrito— que dan lugar a dos modalidades de realización: la oralidad y la escritura. En este capítulo y en el siguiente abordaremos las características específicas de ambas modalidades. Con ello pretendemos plantear los rasgos más sobresalientes de esas dos realizaciones en que se manifiesta el lenguaje humano poniendo quizá más el acento en las diferencias aunque sin olvidar su estrecha relación.

El conocimiento de los contrastes y las relaciones entre la oralidad y la escritura normalmente no genera apasionados apegos a las teorías; antes bien, fomenta la reflexión sobre diversos aspectos de la condición humana, demasiados para poder enumerarse completamente alguna vez (Ong, 1982: 11).

La modalidad oral es **natural**, consustancial al ser humano y constitutiva de la persona como miembro de una especie. Se produce en —y con— el cuerpo, aprovechando órganos del sistema respiratorio y de diferentes partes de la cabeza: labios, lengua, fosas nasales (observemos que el nombre de una de esas partes —la *lengua*— se utiliza en muchos idiomas, como en español, para denominar la materialización de ese instrumento de representación del mundo y de comunicación que es el lenguaje humano). También los movimientos de los ojos, diferentes expresiones faciales y otros movimientos corporales forman parte importante de la oralidad, así como las

«vocalizaciones» (sonidos bucales aunque no lingüísticos) y otros «ruidos», tal como veremos más adelante.

La modalidad escrita no es universal, es un invento del ser humano, se aprende como un **artificio** que utiliza como soporte elementos materiales como la piedra, el bronce, la arcilla, el papel o la pantalla del ordenador. Los órganos del habla se sustituyen aquí por instrumentos como el punzón, la caña, la pluma o el teclado guiados por la mano. Como señala Ong (1982), supone una tecnología de la que derivan otras.

Platón consideraba la escritura como una tecnología externa y ajena, lo mismo que muchas personas hoy en día piensan de la computadora. Puesto que en la actualidad ya hemos interiorizado la escritura de manera tan profunda y hecho de ella una parte tan importante de nosotros mismos [...] nos parece difícil considerarla una tecnología, como por lo regular hacemos con la imprenta y la computadora. Sin embargo la escritura (y particularmente la escritura alfabética) constituye una tecnología que necesita herramientas y otro equipo: estilos, pinceles o plumas; superficies cuidadosamente preparadas, como el papel, pieles de animales, tablas de madera; así como tintas o pinturas, y mucho más. [...] En cierto modo, de las tres tecnologías, la escritura es la más radical. Inició lo que la imprenta y las computadoras sólo continúan: la reducción del sonido dinámico al espacio inmóvil; la separación de la palabra del presente vivo, el único lugar donde pueden existir las palabras habladas (Ong, 1982: 84).

Sin embargo, no todas las manifestaciones comunicativas orales son «naturales» en el sentido en que nos veníamos refiriendo hasta ahora. Una conferencia, un sermón, un discurso inaugural, por ejemplo, requieren un alto grado de preparación, de elaboración e incluso, muchas veces, exigen el uso de la escritura (el apoyo de un guión, de unas notas, etc.). Llegar a dominar esas formas de hablar no es sencillo y por eso el desarrollo de la competencia comunicativa oral es también parte de la educación lingüística, y lo es desde antiguo. Pensemos que en eso consistían las enseñanzas de la Retórica y de la Oratoria en la antigüedad clásica.

A pesar de que existe un pensamiento ampliamente difundido que considera que la lengua oral se adquiere de forma «natural» y que la lengua escrita se aprende de forma «artificial», hay que tener en cuenta que con ello se puede llegar a una extrapolación que establezca una dicotomía total entre lo que corresponde a la biología y lo que corresponde a la cultura. Geertz (1973) considera que la cultura no es un epifenómeno de la evolución biológica sino que ocupa un lugar formativo en el desarrollo orgánico. El hecho de que la lengua oral sea anterior a la lengua escrita, tanto filogenéticamente como ontogenéticamente, no permite suponer que el contexto en que se dan esté ligado estrictamente al desarrollo biológico en el caso de la primera y al desarrollo cultural en el caso de la segunda.

El hecho de que estos rasgos distintivos de la humanidad emergieran juntos en interacción compleja el uno con el otro, más que de forma seriada, tal como se había supuesto durante largo tiempo, tiene una importancia excepcional en la interpretación de la mentalidad humana, porque indica que el

sistema nervioso de la especie no sólo le capacita para adquirir cultura sino que *exige su adquisición* para poder funcionar. Más que considerar que la cultura actúa sólo para suplementar, desarrollar y extender capacidades orgánicas lógicas y genéticamente anteriores a la cultura, ésta parece ser un ingrediente de esas mismas capacidades (Geertz, 1973: 67).

Ambos modos de realización lingüística son, pues, resultado de la interacción entre factores biológicos y culturales, que, vistos desde una mirada sincrónica actual, están fuertemente imbricados.

El estudio de la oralidad —aunque tiene raíces antiguas (la retórica, por ejemplo)— no ha podido realizarse de forma sistemática y atendiendo a toda la complejidad del habla debido a que sólo muy recientemente es posible, gracias a los avances tecnológicos, «capturar» la palabra y convertirla en un objeto que se puede manipular, describir y analizar con ciertas posibilidades de éxito.

Si bien la modalidad oral comparte con la escritura alguna de sus funciones sociales —por ejemplo, ambas sirven para pedir y dar información—, la función social básica y fundamental de la oralidad consiste en permitir las relaciones sociales. A través de la palabra dicha iniciamos las relaciones con los demás y las mantenemos; «dejarse de hablar con alguien» es una expresión sinónima de romper una relación. El habla es en sí misma acción, una actividad que nos hace personas, seres sociales, diferentes a otras especies animales; a través de la palabra somos capaces de llevar a cabo la mayoría de nuestras actividades cotidianas: desde las más sencillas, como comprar la comida o chismorrear, hasta las más comprometidas, como declarar nuestro amor o pedir trabajo.

Mientras podemos conversar, mantenemos el contacto con el mundo; el silencio prolongado es un castigo, un síntoma de «locura»... o una forma de entrega y renuncia considerada excelsa y superior, como sucede en determinadas órdenes religiosas (Tusón, 1995: 11-12).

Además de las múltiples funciones que tiene el habla en la vida más privada o íntima, desde los inicios de la vida social, esta modalidad ha ocupado también un lugar muy importante en la vida pública, institucional y religiosa: la política, la jurisprudencia, los oficios religiosos o la enseñanza formal son algunos ejemplos de ámbitos de la vida social pública difíciles de imaginar sin la palabra *dicha*. Evidentemente, cuanto más democrática y más libre es una sociedad, más espacio ocupa el habla; en las sociedades con regímenes totalitarios el derecho a la palabra, a la discusión pública y abierta se convierte en una reivindicación (o en un delito, su ejercicio).

También la oralidad cumple funciones estéticas y lúdicas. No olvidemos que los mitos, las leyendas, los cuentos tradicionales, las canciones, los refranes o los chistes tienen un origen oral y sólo en las culturas que utilizan el código escrito se han trasladado a la escritura, si bien siguen viviendo oralmente. El teatro y el cine tienen el habla como medio artístico para representar retazos de la vida humana: historias, dramas, comedias.

Actualmente, la «oralidad secundaria» (Ong, 1982) propiciada por los

mos, más o menos rutinarios o espontáneos hasta encuentros altamente elaborados y más o menos ritualizados.

Encuentros mínimos:	Encuentros más elaborados:
saludos	conferencia
excusas	juicio
elogios / halagos	debate
peticiones	asamblea
ofrecimientos	servicio religioso

La modalidad oral permite diferentes grados de formalidad: desde los registros más coloquiales hasta los más «cultos» (véase § 2.3 de este capítulo, así como el capítulo 11). La ductilidad de la modalidad oral también se puede apreciar en el hecho de que, aunque siempre hay interacción, permite formas dialogadas o plurigestionadas —las más típicas— y formas monologadas o monogestionadas —las más formales— (véase § 2.3).

Si bien al referirnos a la situación de enunciación prototípica la caracterizábamos por la inmediatez y por producirse cara a cara, el desarrollo de la tecnología y de los medios de comunicación audiovisuales también ha supuesto un impacto enorme en lo que se refiere a los **canales** por los que, actualmente, puede circular el habla, tanto de forma directa o simultánea como de forma diferida, o combinando ambas formas. Veamos algunas de esas posibilidades en el siguiente cuadro:

Canales del habla

Directo

- cara a cara
- por teléfono
- por interfono (con o sin imagen de quien llama)

Diferido en el espacio

- radio (emisiones en directo)
- televisión (ídem)

...

Diferido en el tiempo y en el espacio

- radio (emisiones pregrabadas)
- televisión (ídem)
- cinta audio o vídeo que se envía a un familiar o amigo

...

Combinación de usos directos y diferidos

- emisión de radio con llamadas telefónicas
- emisión de televisión con intervenciones por vía satélite
- emisión de televisión con llamadas telefónicas
- emisión que combina lo pregrabado con el directo
- una conferencia en la que se utiliza un vídeo
- una clase en la que se utiliza una grabación magnetofónica

...

2.2. La conversación espontánea

[Las gramáticas basadas en ejemplos de lengua escrita] excluyen toda una serie de rasgos que ocurren ampliamente en la conversación de los hablantes nativos [...], en hablantes de diferentes edades, sexos, grupos dialectales y clases sociales con una frecuencia y distribución que simplemente no puede ser despreciada como si fuera una aberración (Carter y McCarthy, 1995: 142).

Entendemos la conversación espontánea como la forma primera, primaria y universal de realización de la oralidad (Tusón, 1995); como la forma más característica en que las personas se relacionan y llevan a cabo sus actividades cotidianas como seres sociales; como una forma de acción social; como protogénero o prototipo del que derivan todas las demás formas de realización discursiva. No consideramos la conversación espontánea como un tipo de texto, aunque como secuencia «dialogal» pueda aparecer en diferentes géneros o «textos» (véase el capítulo 10). La conversación funciona, además, como marco para otras actividades discursivas. En una conversación se argumenta y se polemiza, se cuenta y se relata, se explica o se expone y se describe.

Kerbrat-Orecchioni la define de la siguiente manera:

Así lo característico de la **conversación** es el hecho de implicar un número relativamente restringido de participantes, cuyos papeles no están predeterminados, que gozan todos en principio de los mismos derechos y deberes (la interacción es de tipo «simétrico» e «igualitario») y que tienen como única finalidad confesada el placer de conversar; tiene, en fin, un carácter familiar e improvisado: los temas que se abordan, la duración del intercambio o el orden de los turnos de palabra se determina paso a paso, de forma relativamente libre —relativamente, pues [...] incluso las conversaciones aparentemente más anárquicas obedecen de hecho a ciertas reglas de fabricación, aunque dejan un margen de maniobra claramente más amplio que otras formas más «regladas» de intercambios comunicativos (1996: 8).

Ya en 1974, Sacks, Schegloff y Jefferson habían señalado, tras el análisis detallado de un amplio corpus de conversaciones espontáneas, las siguientes características interlocutivas de este tipo de intercambios:

1. El cambio de hablante es recurrente o, al menos, se produce. Es decir, una de las características de la conversación es que es *dialogal*.
2. En general, no habla más de una persona a la vez.
3. Los solapamientos (dos —o más— participantes hablando a la vez) son comunes pero breves.
4. Las transiciones más comunes entre un turno de palabra y el siguiente son las que se producen sin intervalos ni solapamientos, o las que se producen con un breve intervalo.
5. El orden de los turnos de palabra no es fijo.
6. La duración de los turnos de palabra no es fija, si bien se tiende a un cierto equilibrio.
7. La duración de una conversación no se especifica previamente.

8. Lo que dicen los hablantes no se ha especificado previamente.
9. La distribución de los turnos de palabra no se ha especificado previamente.
10. El número de hablantes puede variar.
11. El discurso puede ser continuo o discontinuo.
12. Existen técnicas para la distribución de los turnos.
13. Se utilizan diferentes unidades formales de construcción de los turnos (una palabra, una frase, una oración, etc.).
14. Existen mecanismos para reparar los errores o las transgresiones en la toma de la palabra.

Como se puede apreciar, las conversaciones espontáneas suelen tener un alto grado de indefinición, de imprevisibilidad y, como consecuencia, de improvisación por parte de quienes intervienen en ella. Ello no obsta para que, a pesar de la aparente «simetría» de la que habla C. Kerbrat-Orecchioni, se produzca todo tipo de juegos de poder o se «pugne» por el control del espacio discursivo. En principio, el campo para la negociación está abierto; los participantes tienen que ponerse de acuerdo, paso a paso, en lo que se refiere a todos los parámetros conversacionales. Para empezar tienen que decidir conversar, iniciar la interacción, iniciar un tema de común acuerdo. A partir de ahí, tienen que ir negociando el mantenimiento o el cambio de tema, de tono, de papeles, tienen que ir construyendo el desarrollo del «cuerpo» del diálogo.

Los mecanismos por los que se rige el cambio de turno son, básicamente, dos:

1. La *heteroselección* que consiste en que quien está usando la palabra selecciona al siguiente hablante, y
2. La *autoselección*, que consiste en que una de las personas presentes empieza a hablar sin que quien tiene la palabra la haya seleccionado.

Normalmente, estos mecanismos funcionan relativamente bien porque los interlocutores reconocen lo que se denomina *lugares apropiados para la transición* (LAT). Un LAT puede estar señalado por una pregunta, por una entonación descendente seguida de pausa, por un gesto, por ejemplo. El mal funcionamiento del mecanismo para tomar la palabra se puede traducir, básicamente, en una pausa excesivamente larga, en una interrupción o en un solapamiento.

Por fin, tienen que ponerse de acuerdo en terminar la conversación. De hecho, Grice (1975) compara la conversación con cualquier otra actividad humana que requiere el esfuerzo cooperativo de dos o más personas, y pone como ejemplo el cambio de la rueda de un coche entre dos personas: tienen que decidirse a cambiar la rueda de común acuerdo y tienen que llevar a cabo ese proceso de forma cooperativa pidiendo y dando aquello que corresponda en cada momento, haciendo lo que sea oportuno en cada paso hasta que ambas personas decidan que la actividad llega a su fin y la terminen también de común acuerdo.

A lo largo de todo ese proceso, y teniendo en cuenta que nos estamos

refiriendo a la conversación espontánea, es muy común que se den momentos de confusión o de malentendido, ya que en la mayoría de los casos, las decisiones se toman de manera implícita, a través de la producción y la interpretación de **indicios contextualizadores** (véanse los capítulos 4 y 6) que orientan a los participantes sobre lo que está pasando y sobre la dirección que toman los acontecimientos conversacionales.

Briz (1998), autor que se ha dedicado, junto con su equipo (Briz, coord., 1995; Briz *et al.*, 1997), al estudio de la conversación coloquial en español, distingue entre las conversaciones *prototípicas* y las conversaciones *periféricas*:

[...] Una conversación coloquial entre vecinos que hablan de la preparación de las fiestas en su calle mientras toman el fresco puede constituir un ejemplo de prototipo; una conversación entre un médico y un paciente, si bien se aparta del prototipo, dada la ausencia en este caso de la relación de igualdad, puede ser coloquial si uno o varios de los rasgos coloquializadores son capaces de nivelar o neutralizar dicha ausencia; sea, por ejemplo, el de su relación vivencial.

En suma, una conversación no preparada, con fines interpersonales, informal, que tiene lugar en un marco de interacción familiar, entre iguales (sociales o funcionales) que comparten experiencias comunes y en la que se habla de temas cotidianos, es coloquial prototípica. Si hay ausencia de alguno de estos cuatro últimos rasgos, si bien neutralizada por otro(s), la conversación se considera coloquial periférica (Briz, 1998: 43).

El carácter espontáneo y coloquial de la conversación cotidiana tiene, tanto desde el punto de vista exclusivamente gramatical como desde el punto de vista social, mucho interés, ya que, como señala Cardona,

durante la conversación tenemos la oportunidad de observar un comportamiento lingüístico a menudo inmediato y poco planificado, que hace aflorar muchas estructuras lingüísticas subyacentes (relativas a la construcción de la frase y del texto) con frecuencia marginadas en la producción formal; además la conversación conlleva el dominio de varios tipos de estrategias de importancia capital en la interacción social, como las del irse alternando a lo largo del discurso, las que sirven para la planificación de los fines perlocutivos que se quieren alcanzar, las que van dirigidas a la formación y corrección de la dirección temática del discurso, etc. (1988: 64).

El estudio de los turnos de palabra se ha mostrado altamente productivo. Se ha apreciado que los turnos constituyen la base organizativa de muchas actividades humanas, además de la conversacional, como, por ejemplo, muchos juegos o las colas para realizar transacciones administrativas o compras de todo tipo en las que hay que «pedir la vez», esto es, el turno.

En la comunicación humana —del tipo que sea— es precisamente el cambio de hablante lo que delimita el *enunciado*. Como señala Bajtín (1952-1953 [1979]),

el diálogo real [...] es la forma clásica y más sencilla de la comunicación discursiva. El cambio de los sujetos discursivos (hablantes) que determina los lí-

mites del enunciado se presenta en el diálogo con una claridad excepcional (264).

Esta *dialogicidad*, rasgo esencial de la conversación coloquial, se trasladará de manera más o menos evidente a todas las formas que adquieren las prácticas discursivas, ya sean orales o escritas, en forma de lo que denominaremos «marcas interactivas». En el caso de la conversación, observar quién toma la palabra, cuántas veces, de qué manera y cuánto tiempo ocupa a lo largo de la interacción aporta una información muy clara y valiosa sobre los papeles comunicativos que adopta cada participante y sobre las relaciones de poder, dominación, de solidaridad o sobre la distancia social que se establece entre quienes participan en la conversación.

El habla está organizada socialmente, no sólo en términos de quién habla a quién en qué lengua, sino también como un pequeño sistema de acción cara a cara, acordado mutuamente y regulado de forma ritual. Una vez se ha llegado a un acuerdo sobre una situación de habla, tiene que haber indicios disponibles para pedir la palabra y concederla, para informar al hablante sobre la estabilidad del foco de atención que está recibiendo. Se debe mantener una colaboración estrecha para asegurar que un turno de palabra nunca se solapa con el anterior demasiado tiempo, ni faltan recursos para conversar, ya que el turno de una persona debe estar siempre avanzando (Goffman, 1964: 135-136).

En definitiva, se aprecian los efectos sociales que tiene la gestión de los turnos y del espacio interlocutivo ocupado. Un aspecto también interesante es observar las diferencias entre las conversaciones de dos participantes y aquellas en las que intervienen más de dos, ya que los juegos de alianzas y contraalianzas, los papeles más o menos activos o de «audiencia» que van adoptando las personas que conversan, cuando son tres o más, se puede llegar a complicar mucho (Kerbrat-Orecchioni y Plantin, 1995).

A partir de los trabajos de los etnometodólogos o de autores como Sinclair y Coulthard (1975), otros estudiosos (Roulet *et al.*, 1985; Kerbrat-Orecchioni, 1990, 1996) han elaborado propuestas para dar cuenta de la organización estructural jerárquica de la conversación. Las unidades en que puede analizarse una conversación espontánea (y, en principio, cualquier diálogo) son las siguientes:

- | | | |
|----------------------|---|---|
| unidades dialogales | { | <ul style="list-style-type: none"> a) la interacción (en su conjunto, el «evento») b) la secuencia o episodio (de tema y/o finalidad) c) el intercambio (mínima unidad dialogal) |
| ----- | | |
| unidades monologales | { | <ul style="list-style-type: none"> d) la intervención (contribución de un participante [1 o + por turno]) e) el acto o movimiento (de habla: directivo, asertivo, etcétera) |

La forma de intercambio mínimo más típica en que se organizan los turnos de palabra es el **par adyacente** (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974),

formado por dos intervenciones; se trata de dos turnos normalmente consecutivos en los que el primero supone la aparición del segundo. Uno de los ejemplos más típicos son los saludos de inicio o despedida, del tipo:

A — Buenos días A — Adiós
B — Buenos días B — Adiós

Como se muestra en el cuadro que presentamos a continuación, suele existir una segunda intervención «preferida» a otras que serían las «no preferidas», pero, en cualquier caso, parece inexcusable que se produzca esa segunda intervención (sea del tipo que sea).

Pares adyacentes

1.ª parte	2.ª parte	
	preferida	no preferida
petición	aceptación	rechazo
ofrecimiento/invitación	aceptación	rechazo
valoración	acuerdo	desacuerdo
pregunta	respuesta esperada	respuesta inesperada o no respuesta
acusación	negación	admisión

(Levinson, 1983: 324)

A veces se puede producir una secuencia incrustada entre el primer turno y el segundo del par, pero da la impresión que, hasta que no se ha producido ese segundo turno, las cosas no van bien. Veamos el siguiente ejemplo:

A — ¿vamos? pregunta 1
B — ¿ya es la hora? pregunta 2
A — casi \ respuesta 2
B — sí / vamos \ respuesta 1

(en Tusón, 1995: 59)

Tampoco es extraño que en un mismo turno se dé más de una intervención —o contribución—, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo de Gallardo (1998: 57):

1. A — ¿necesitas el coche esta noche? pregunta
2. B — no / ¿lo quieres tú? respuesta + ofrecimiento
3. A — ¡gracias! aceptación

En este caso, el turno 2 está formado por dos intervenciones, la primera constituye la segunda parte del primer par adyacente —formado por una pregunta y una respuesta— y la segunda constituye la primera parte del segundo par adyacente —formado por un ofrecimiento y una aceptación.

Otra forma de intercambio muy usual es la formada por tres turnos, típicamente como sigue:

- A — Pregunta
 B — Respuesta
 A — «Acuse de recibo» (*feedback*)

Esta estructura tripartita se puede observar claramente en el siguiente fragmento:

- B — y el Paco ¿qué?, ¿cómo le va el trabajo?
 A — bien | muy bien | ahora tiene mucha faena \
 B — ¡ah! ¡qué bien! bueno | pues ná | ya le llamaré dentro de un ratito
 pa felicital.le \
 (Corpus del CAD)

El tercer turno puede ser de diversa índole: una mera repetición de la respuesta, un comentario (*ya, vale, ahá, ...*) o una evaluación (*bien, eso es, de acuerdo, ...*), por ejemplo. El caso de Pregunta-Respuesta-Evaluación constituye uno de los intercambios habituales en el ámbito escolar, tal como han señalado Sinclair y Coulthard (1975) o Cazden (1988), entre otros.

Además de los mecanismos que regulan el funcionamiento interlocutivo de las conversaciones existe toda una serie de principios, normas, máximas o reglas que contribuyen —siempre que sean debidamente utilizadas y compartidas por los conversadores— a la creación del sentido conversacional. Como en todo tipo de uso lingüístico, el sentido discursivo suele ir siempre mucho más allá del significado literal o referencial de las palabras. Ahora bien, en la conversación espontánea, la distancia entre el significado literal y el conversacional puede ser especialmente grande. Debido a la inmediatez en que se produce la interacción, al conocimiento compartido, al contexto físico común, al uso de un registro predominantemente coloquial, entre otros factores, los conversadores confían en la participación de los demás para «llenar los huecos» de sentido o para interpretar aquello que se dice de forma indirecta, implícita o irónica, por ejemplo.

En diferentes capítulos de este volumen nos ocuparemos de esos factores, ya que intervienen en la creación de sentido de forma decisiva; nos referimos a la *presuposición*, a los *actos de habla indirectos*, a las máximas del *principio de cooperación* y a las *implicaturas conversacionales*, al *principio de relevancia* (mecanismos todos ellos tratados en el capítulo 7) y a las *estrategias de cortesía* (a las que nos referimos con detalle en el capítulo 6).

A modo de ilustración, invitamos a quienes leen estas líneas se aventuren a intentar entender —como hacen los participantes— lo que sucede en la siguiente conversación espontánea (véase un análisis más detallado de un fragmento en el capítulo 5).

Entra la vecina (V) en la habitación donde se encuentra M (la madre del joven Joan) y Joan (H); son las nueve de la mañana y acaban de desayunar. V y M le cuentan a H algo que sucedió hace unos días (Pazuelo, al que se nombra en varias ocasiones, es el marido de M y padre de H). Sobre las convenciones utilizadas en la transcripción, véase el Apéndice.

1. M — mira | estoy arreglando to: lo: la: pintura: esa:
2. V — ¿ya?
3. M — [risas] [[@] anda que tú también] — estoy =arreglándolo (???)=
4. V — =eh que estamos= comiendo el domingo Joan y para sacar la conversación
5. pa enteral.lòh de que íbamò a ir de que | quere mòh (???) ir a cenar
6. M — como lòh tenemò engañao de que [risas] eh que ehplícaselo cómo eh | ehta
7. V — == le digo Virhinia ehta Miraia así en medio de la:h dò | Virhinia
8. M — pero dile cómo fue || cómo empezó la cosa
9. V — == ¿cómo empezó?
10. M — ==dice oye yo le tengo que decir a mi marío que si tú: que si yo no voy || el Pozuelo
11. a ti no te deja ||
12. V — [risas]
13. M — > dijo ella || dice | y digo bueno pues luego bajah tú y le dices a Pozuelo | que si:
14. yo no voy a ti no te dejan | y lo hicimo asín
15. V — == y yo bajé: | (???) cuando bajé: a probarme aquella noche <...> que tú te iba: a cenar
16. pue entonces bajé ||
17. — == ehplícaselo ehplícaselo
18. V — == y luego el domingo tu padre estaba ahí || y no dijo nada | y luego el domingo le digo
19. Virhinia y digo que: que ha dicho la Loli y la: y la Rosa digo que van a poner ¡eh verdá!
20. que van a pone un autocar || pa ir todo como lòh borrego to: junto [[@] <...> junto
21. <...> y dice tu padre || andá
22. M — ¡no:!
23. V — ¿no? ¿cómo fue?
24. M — fue tu marío que le dice:
25. V — == bueno sí uno de lòh dò
26. M — fue tu marío tu marío fue el que empezó | fue (???) tu marío que le dice al papa
27. sarta y dice | ¡oye Pozuelo! || y: y ¿tú deja: de ir a: a tu muha a la fishta? | dice hombre me ha
28. dicho que si no dejo ir a la fiesta que no va la tuya dice | ANDÁ | pue si la mía ha dicho
29. =lo mihamo que si no vas<...>=
30. V — =[risas]=
31. V — [risas] y di- que so no lo dejo que no le dejah tú a la tuya [risas]
32. M — == cohieron un cabreo lo dò
33. V — == {[f] no tienen engaña: y fíjate: y no sé qué: =y no sé cuánto)=
34. M — = no tienen en= | no tienen engañao | anda a ti te dicen que si =yo no lo dejo=
35. A — = y luego= no sé cómo fue que digo que íbamò | que íbamò lo cinco día: al
36. gimnasio [risas]
37. M — la tonta aquélla || dice ¡ay! || porque empezó a decir pue cuánto días vas a ir al gimnasio
38. y ésta y yo no mirábamo
39. V — == claro | yo no quería descubri: el pastel pero =ella na: má: que atornilla:
40. y atornilla:=
41. M — = y éhta y yo no mirábamo= y la otra {[f] ¡ay! y ¿cuánto días vais al gimnasio?)
42. V — == y qué vale y qué hacei
43. M — == {[f] y qué vale y qué eh lo que hacei} | y éhta ya al final | va y dice: || pueh qué
44. vamo a hace pues de to: (???) | y ¿cuánto os cuehta? y dice ésta tres mil novecienta:
45. y dice | POZUELO |
46. V — [risas]
47. M — Pozuelo su marío otra vez | Pozuelo ¿tú =te ha: enterao que: |=
48. V — = ¿te ha: enterao? =
49. M — que van cinco día: | y que pagan tre mil novecienta:?
50. V — =={[@] ¿pues no eran mil pesetas?} [risas] <...>
51. M — asín que lo tenemò con un mahqueo || y entonces pues como se mosquearon lo dò |
52. uno por un lao y otro por otro | voy y le digo a la Gala digo Gala | digo | dile que si
53. a él le regalan la petanca |
54. V — == eso mmm
55. M — entonces va la Gala y va y le dice: oye Pozuelo y tú ¿no juega: a la petanca? ||
56. V — no pero yo juego mmm lòh domingo na má:
57. M — = yo juego lòh domingo y salta el tete y dice ¡eso e mentira! que juega: cuatro
58. vecèh [risas]
59. V — {[@] a dò mil pesetas cada día}

60. H — a dos =mil= pesetas cada día /
 61. V — =mil= bueno eso | mil el sábado y mil el domingo
 62. M — son dos mil
 63. V — == ¿cuánto suma al meh? [risas] y se ponía tu padre tú lo que eras un calentabraguetas
 64. H — [risas]
 65. V — [risas] {[@]ahí ya le tocó la moral y no vea:: qué moqueo ahí ya} [risas]
 66. M — tú eras un calentabragueta:: que no hace na má:: que calentar y el otro anda que el otro
 67. también || eh que loh hombre | aunque no tengamo razón tenemo que defenderno uno a
 68. loh otro
 69. V — == eso anda que::
 70. M — eso uno que estaba allí en la::
 71. V — =el paisano el paisano de la=
 72. M — =el marío de la:: de la= que venía quería averiguar cuánto no cotaba || así
 73. que lo tenemoh moqueaito perdiós ||
 74. V — no yo mañana le doy otro toque mañana como voy refungando a eso que
 75. te dije ayer a eso del médico ése | [risas] le digo (???) lo ve como yo veo ya
 76. donde a ti te interesa y dónde:: tengo yo que ir quitándote a ti las vergüenza:: [risas]
 77. pues tú me deha: ir a la cena
 78. M — a no | eh que ya estamos apunta:s
 79. V — va::mo\

(corpus CAD, recogido por J. Pajuelo y J. Franco, 1997)

2.3. Otras prácticas discursivas orales

Además de la conversación espontánea, la modalidad oral de la lengua es el material básico con que se construyen otras muchas prácticas discursivas que permiten el funcionamiento de la vida social.

Esas otras prácticas, de las que proponemos a continuación un listado a modo de ejemplo, pueden caracterizarse por la utilización de registros diferentes (véase el capítulo 11) que producen desde un discurso oral informal hasta un discurso oral formal. Asimismo, las relaciones que se crean a través de esas prácticas discursivas orales pueden ser simétricas o asimétricas, distantes o íntimas, improvisadas o elaboradas, con apoyo de otros canales (el escrito, por ejemplo), etc.

de persona a persona	de persona a audiencia (± monologal)
entrevista	conferencia
consulta (médica, administrativa...)	charla
transacción comercial (tienda, bar, taquilla, taxi...)	clase
debate	mitín
tertulia	sermón
mesa redonda	presentación (ponencia, comunicación)
coloquio	declaración
examen oral	discurso
...	...

En las llamadas sociedades democráticas, un debate político, por ejemplo televisado y emitido en directo, entre los candidatos que representan las diferentes opciones ante unas elecciones suele tener unas «reglas del juego» bastante rígidas, lo cual no quiere decir que, como en cualquier otro juego, alguien actúe mal o intente —y tal vez consiga— hacer trampa. Habitualmente, antes de que se produzca el debate en sí, se negocia una serie de circunstancias: la distribución en el *espacio* (dónde estará cada persona, incluida quien modera, dónde estarán las cámaras y qué movimientos harán, etc.), la organización del *tiempo* (quién comienza y quién termina, cuánto tiempo tiene cada persona para hablar), el *orden* de los turnos, los *temas* sobre los que se discutirá, la *actuación del moderador* (cuándo y por qué podrá interrumpir, cuándo y cómo cambiará de tema), las *indicaciones «fuera de cámara»* que se hará a los participantes para indicar aspectos diversos (corte para publicidad, necesidad de cambiar de tono o de tema, por ejemplo); a veces, incluso se negocia el color de los vestidos que llevará cada representante, etc., etc.

Ahora bien, una vez el debate está en antena, lo imprevisto siempre puede suceder, como en cualquier otro intercambio «plurigestionado» (recordemos que la imprevisibilidad es una de las características fundamentales de la modalidad oral): risas o muecas mientras otro habla, interrupciones, intentos de ocupar el espacio y el tiempo discursivo más allá de lo pactado, insultos, provocaciones de todo tipo, efectos sorpresa... En principio, se supone que a quien modera se le reconoce la autoridad de organizar los aspectos interlocutivos del debate y que se espera que los candidatos se comporten de un modo respetuoso respecto a sus contrincantes en la arena pública; sin embargo, existe un margen de creatividad mucho mayor de lo que se podría imaginar, ya que cada persona de las que participan en el debate debe construir su imagen y su mensaje particular **discursivamente**, a través del uso que hace de los recursos verbales y no verbales que tiene a su alcance, seleccionando formas léxicas, construcciones sintácticas, creando, en fin, un estilo que corresponda a lo que desea transmitir a sus posibles electores, un estilo más o menos agresivo, más o menos populista, más o menos respetuoso con unos u otros. Y por muy preparado que cada contrincante lleve su mensaje y la forma en que quiere presentarlo, la propia dinámica del debate puede provocar cambios en la actitud, en el tono, en el grado de respeto a las «reglas» y al marco en general que se ha pactado previamente. Es interesante observar que esos debates suelen ser, posteriormente, objeto de comentarios y críticas en términos bélicos o pugilísticos: *X ha asestado un duro golpe a Y, Z no pudo resistir el ataque de W*, etc. En definitiva, si bien este tipo de interacción «de persona a persona» está bastante alejado de la conversación espontánea desde muchos puntos de vista, no deja de compartir con ella esos aspectos de creación sobre la marcha, de improvisación, de malentendido, de transgresión de las normas, de negociación o de provocación de conflicto a que están sujetos, casi indefectiblemente, los intercambios orales cara a cara.

En cuanto a las prácticas discursivas orales en las que una sola persona habla ante una audiencia, las cosas son, en parte al menos, bastante

diferentes. Nos encontramos ante eventos comunicativos básicamente «monogestionados», en los que la persona que habla tiene, en principio, un mayor control sobre lo que dice y sobre cómo lo dice. En una conferencia, por ejemplo, la única persona que tiene el derecho —y el deber— de hablar es quien pronuncia la conferencia. Ha preparado el tema con tiempo, se supone que lo conoce bien, ha podido organizar la exposición de forma planificada y teniendo en cuenta el tiempo de que dispone y el tipo de espacio donde el evento se va a producir, ha podido seleccionar la manera de plantear aquello de lo que va a hablar teniendo en cuenta a la audiencia a quien está destinado, puede apoyarse en un texto escrito para seguirlo más o menos fielmente, etc. Aun así, no por el hecho de que se trate de un evento monogestionado, una conferencia deja de ser interactiva. La audiencia manifiesta con gestos, miradas u otros procedimientos —que van del aplauso al pitido, de la sonrisa al bostezo, de expresiones de admiración al pataleo— sus reacciones ante lo que va oyendo, y esas manifestaciones afectan, sin duda, al conferenciante. Una persona experta en estas lides sabe que debe permanecer atenta a las mínimas reacciones de su audiencia y tener la capacidad y la flexibilidad de dar un giro, si lo considera necesario, a su discurso: aportar ejemplos si ve que no se le entiende, cambiar hacia un tono más coloquial si ve que aburre, extenderse en algún aspecto si nota que ha despertado un interés especial, etc., etcétera.

Lo que resulta evidente es que los grupos humanos se articulan en torno a una serie de «textos» que se producen en los diferentes ámbitos de la vida social y que existen gracias, precisamente, a esas prácticas discursivas. Veamos el siguiente cuadro a modo de ejemplo:

<i>Ámbito</i>	<i>Prácticas discursivas</i>
administrativo	interacciones en las ventanillas
jurídico	interrogatorios, juicios
religioso	sermones, rezos colectivos, cánticos, confesión
político	mítines, arengas, debates, reuniones, congresos
periodístico	noticiarios, reportajes, entrevistas
literario	representaciones teatrales, canciones, cuentos
científico	comunicación, ponencia, conferencia
médico	visita médica, reunión clínica
académico	exámenes orales, clases, defensa de tesis
instituciones y organizaciones	reuniones, cursos de formación
publicitario	eslóganes, anuncios
vida cotidiana	conversaciones, entrevistas

Como veremos en el capítulo 3, también la escritura está presente en esos ámbitos en las culturas que utilizan el código escrito.

2.4. La adquisición de la competencia oral

A diferencia de lo que ocurre con el código escrito, el habla no requiere de un aprendizaje formal, se «aprende» a hablar como parte del proceso de socialización. Las personas, desde la infancia, están expuestas a situaciones de comunicación diferentes, participan de forma más o menos activa en diferentes eventos y van recibiendo «normas» explícitas por parte de los adultos que las rodean.

Wittgenstein (1953) mantiene que hablar una lengua consiste en participar activamente de una serie de **formas de vida** que existen gracias al uso del lenguaje. Para él, como consecuencia, aprender una lengua no es otra cosa que apropiarse de una serie de conjuntos de reglas que nos permiten llevar a cabo diferentes **juegos de lenguaje**. Aprendemos cómo se compra y se vende, cómo se regaña, cómo se pide perdón, cómo se ofrece, cómo se rechaza, cómo se halaga, cómo se muestra modestia, etc.

La expresión «juego de lenguaje» debe poner de relieve aquí que *hablar* el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida.

Ten a la vista la multiplicidad de juegos de lenguaje en estos ejemplos y en otros:

- Dar órdenes y actuar siguiendo órdenes—
- Describir un objeto por su apariencia o por sus medidas—
- Fabricar un objeto de acuerdo con una descripción (dibujo)—
- Relatar un suceso—
- Hacer conjeturas sobre el suceso—
- Formar y comprobar una hipótesis—
- Presentar los resultados de un experimento mediante tablas y diagramas—
- Inventar una historia y leerla—
- Actuar en teatro—
- Cantar a coro—
- Adivinar acertijos—
- Hacer un chiste; contarlo—
- Resolver un problema de aritmética aplicada—
- Traducir de un lenguaje a otro—
- Suplicar, agradecer, maldecir, saludar, rezar.
- [...]

Ordenar, preguntar, relatar, charlar pertenecen a nuestra historia natural tanto como andar, comer, beber, jugar (Wittgenstein, 1953: 39-40 y 43).

Y como mejor se aprenden los juegos es, precisamente, *jugando*, participando en ellos de forma activa. Hablar, usar una lengua, es aquello que nos permite participar en la vida social y, a la vez, construirla.

El concepto de **competencia comunicativa**, nacido en el seno de la etnografía de la comunicación, intenta, precisamente, dar cuenta de todos los elementos verbales y no verbales que requiere la comunicación humana, así como la forma apropiada de usarlos en situaciones diversas. Veamos algunas definiciones de este concepto. Para Gumperz y Hymes (1972), la «competencia comunicativa» es

aquello que un hablante necesita saber para comunicarse de manera eficaz en contextos socialmente significantes. Al igual que el término de Chomsky que se toma como modelo, la competencia comunicativa se refiere a la habilidad para actuar. Se pretende distinguir entre lo que el hablante conoce —cuáles son sus capacidades— y cómo actúa en instancias particulares. Sin embargo, mientras los estudiosos de la competencia lingüística intentan explicar aquellos aspectos de la gramática que se creen comunes a todos los seres humanos independientemente de los determinantes sociales, los estudiosos de la competencia comunicativa tratan a los hablantes como miembros de unas comunidades, que desempeñan ciertos roles, y tratan de explicar su uso lingüístico para autoidentificarse y para guiar sus actividades (Gumperz y Hymes, 1972: vii).

Años más tarde y a la luz de los avances realizados por disciplinas como la sociolingüística de la interacción o la pragmática, Gumperz reformularía sus primeras concepciones:

Desde el punto de vista de la interacción, la competencia comunicativa se puede definir como «el conocimiento de las convenciones lingüísticas y comunicativas en general que los hablantes deben poseer para crear y mantener la cooperación conversacional»; incluye, así pues, tanto la gramática como la contextualización. Mientras que la habilidad para producir oraciones gramaticales es común a todos los hablantes de una lengua o un dialecto, el conocimiento de las convenciones contextualizadoras varía en relación con otros factores (Gumperz 1982: 209).

Saville-Troike detalla de la siguiente manera todo aquello que incluye la competencia comunicativa:

Implica conocer no sólo el código lingüístico, sino también qué decir a quién, y cómo decirlo de manera apropiada en cualquier situación dada. Tiene que ver con el conocimiento social y cultural que se les supone a los hablantes y que les permite usar e interpretar las formas lingüísticas.

[...] La competencia comunicativa incluye tanto el conocimiento como las expectativas respecto a quién puede o no puede hablar en determinados contextos, cuándo hay que hablar y cuándo hay que guardar silencio, a quién se puede hablar, cómo se puede hablar a personas de diferentes estatus y roles, cuáles son los comportamientos no verbales adecuados en diferentes contextos, cuáles son las rutinas para tomar la palabra en una conversación, cómo preguntar y proveer información, cómo pedir, cómo ofrecer o declinar ayuda o cooperación, cómo dar órdenes, cómo imponer disciplina, etc. En pocas palabras, todo aquello que implica el uso lingüístico en un contexto social determinado (Saville-Troike, 1989 [1982]: 21).

Como se puede apreciar, es evidente el papel fundamental que desempeña el entorno sociocultural en la adquisición y el desarrollo de la competencia discursiva oral. El hecho de que en las sociedades existan diferencias y desigualdades se refleja también y de forma muy clara en el diferente y desigual acceso de las personas a los «bienes» lingüísticos y comunicativos (Bourdieu, 1982). Si bien en lo que se refiere a la adquisición del núcleo gramatical parece que todas las personas somos iguales, no es ése el caso

en lo que respecta a la adquisición y el desarrollo de la competencia comunicativa (Tusón, 1991). Una persona puede crecer moviéndose sólo en entornos familiares más o menos restringidos, mientras otra puede que, además, tenga acceso a entornos públicos, variados, más formales, que impliquen la interacción con gentes diversas (en edad, sexo, estatus, bagaje cultural, etc.). Es lógico pensar que en el primer caso, los recursos lingüístico-comunicativos a los que esa persona tendrá acceso serán aquellos asociados con la conversación y con el registro coloquial, mientras que en el segundo caso tendrá acceso a recursos más variados, a registros más formales y tendrá un «capital lingüístico» (Bourdieu, 1982) que le irá preparando mejor para la vida social adulta.

Bernstein (1964, 1971) se ha referido a las diferencias entre los códigos en relación a la división social en clases como «código restringido», más dependiente de la situación de enunciación, con más implícitos y con construcciones sintácticas más simples y «código elaborado», más autónomo respecto al contexto, más explícito y con una sintaxis más compleja. El primero sería el propio de las clases bajas y el segundo el utilizado por las clases altas. Estas diferencias explicarían, en parte, el fracaso escolar de los niños provenientes de las clases bajas, ya que la escuela exige el uso de unas formas comunicativas más cercanas a las del código elaborado. Desde luego, esta relación no puede entenderse de una forma mecánica, ni tampoco implica que una forma de hablar sea «mejor» que otra (véase la crítica que ya hizo Labov en su trabajo de 1969 a esta posible interpretación de la propuesta de Bernstein).

Lo que resulta claro es que, si bien las formas más familiares de comunicación oral forman parte del proceso de socialización —las personas hablan porque están rodeadas de otras personas que hablan—, no todas las formas de hablar, como ya hemos comentado, son «naturales». Por ello, en el desarrollo de la competencia comunicativa oral desempeña un papel fundamental la institución escolar, ya que en ella se pueden programar y planificar —de forma adecuada al alumnado concreto— formas de acceso a prácticas discursivas menos comunes y que aumentarán el «capital» comunicativo de la futura ciudadanía, de manera que en el futuro esos hombres y esas mujeres puedan desenvolverse lo mejor posible en el entorno más amplio que la vida adulta les puede deparar. De hecho, en las sociedades de tipo democrático, hoy en día, asistimos a la proliferación de publicaciones y de centros para adultos dedicados a «enseñar a hablar en público», a «comportarse con éxito en una entrevista para buscar trabajo», etc.

Por otro lado, no debemos olvidar el papel —positivo y negativo, según los casos— que desempeñan los medios de comunicación audiovisuales (cine, radio y televisión —especialmente la publicidad—) en la formación de comportamientos comunicativos (verbales y no verbales), es decir, comportamientos sociales, de niños y adolescentes. Este terreno, desde hace algunos años, se empieza a investigar de forma sistemática por el impacto que ejerce entre las capas más jóvenes de la población e incluso se incluye su estudio en los currícula escolares (Lomas, 1996).

De todo lo que venimos exponiendo se puede deducir fácilmente que la adquisición y el desarrollo de la competencia comunicativa oral está en es-

trecha relación, no sólo con la diversidad intracultural, de la que ya hemos hablado, sino con la diversidad intercultural. Las formas de tomar la palabra, los temas apropiados para hablar según los diferentes parámetros comunicativos, las maneras de dirigirse a los demás, lo que se considera público o privado son aspectos, entre otros, que pueden diferir mucho de una cultura a otra (Romaine, 1984, 1994; Schieffelin y Ochs, eds., 1986; Perera, 1984; Saville-Troike, 1986).

Evidentemente, el acceso a diferentes y variadas situaciones de comunicación que hagan posible la ampliación y el desarrollo de la competencia comunicativa de las personas es algo que está en íntima relación con las estructuras de poder y con las relaciones de dominación. No es por casualidad que los grupos marginados en una sociedad —ya sea por su origen étnico, de clase, de sexo, o por una combinación de varios factores— poseen *menos* «capital» verbal y comunicativo y, además, el que tienen, que puede ser amplio, variado y rico, *vale* menos en el mercado de los valores comunicativos. De tal manera que parte de la discriminación que sufren determinados grupos se construye también a través de los usos discursivos dominantes. Por ello, la creación de un discurso de *resistencia* es en muchas ocasiones un instrumento indispensable para la defensa de los intereses de esos grupos.

2.5. Aspectos psicosociales de la actividad oral

En los intercambios orales confluyen muchos elementos de carácter diverso que pueden influir, a veces de manera decisiva, en el buen o mal funcionamiento de la interacción. Una buena parte de esos elementos tienen que ver con las características psicosociales de quienes participan en la interacción, con la forma en que esas características se seleccionan, se activan y se interpretan en el curso concreto del intercambio en cuestión. La manera como las personas se «ponen» a interactuar, los roles o papeles que eligen de entre sus posibilidades, qué posición adoptan respecto a la situación en que se encuentran, de qué manera van manifestando sus cualidades —y cuáles manifiestan— y cómo van interpretando las posiciones de los demás son aspectos muchas veces cruciales para el inicio y desarrollo de las interacciones orales cara a cara (véase el capítulo 5). Goffman (1956, 1967, 1971, 1981) ha estudiado con gran minuciosidad los «rituales» que configuran los encuentros orales, desde los más espontáneos hasta los más institucionalizados.

Cuando un individuo se presenta ante otros, éstos normalmente tratan de obtener información sobre él o sacar a colación información que ya poseen acerca de él. Estarán interesados en su estatus socioeconómico en general, en su concepto de sí mismo, en su actitud hacia ellos, su honradez, etc. Aunque la obtención de parte de esa información puede constituir casi un fin en sí mismo, habitualmente existen razones bastante prácticas para conseguirla. La información sobre el individuo ayuda a definir la situación, permitiendo a los demás saber con anterioridad qué esperará de ellos y qué pueden esperar de

él. Con esas informaciones, los otros sabrán mejor cómo actuar para provocar en él una respuesta deseada (Goffman, 1956: 1).

Para entender la complejidad de la presentación de la persona Goffman propone conceptos como los de «imagen» (*face*), «territorio» o «posicionamiento» (*footing*). De acuerdo con qué imagen se activa y se acepta, cuáles son los límites de distancia o intimidad que se establecen y se permiten y qué posición se adopta respecto a los demás y respecto a los temas que se traten, será necesario desarrollar o no un tipo u otro de estrategias de cortesía —positiva, negativa o encubierta— que hagan posible un desarrollo aceptable de la interacción (estos temas se desarrollan con detalle en los capítulos 5 y 6).

En muchas ocasiones hay elementos del entorno que orientan o guían respecto a cuáles son las formas apropiadas de comportamiento (véase el capítulo 4). No es lo mismo encontrarnos en un entorno conocido, familiar, en el que resulta extremadamente importante el hecho de que compartimos mucho conocimiento de «fondo» (*background*), que encontrarnos en un entorno público en el que lo que adquiere más relieve o importancia son los aspectos más aparentes, que se presentan en primer plano (*foreground*). No es lo mismo «moverse» en situaciones conocidas que en situaciones que nos resultan nuevas (dentro de nuestra propia cultura o en otro entorno cultural) o cuando establecemos relaciones nuevas, y en este último caso no es lo mismo si se trata de relaciones entre iguales (amistosas, por ejemplo), que si se trata de relaciones jerárquicas (en el ámbito laboral, por ejemplo).

Además del entorno, hay otros factores cuya presencia nos puede orientar —o desorientar— o que podemos utilizar para (des)orientar a nuestros interlocutores; nos referimos, por ejemplo, a elementos tales como los vestidos, el peinado, los adornos que las personas pueden usar tanto para presentar una imagen de entrada, sin necesidad de palabras, como para confundir o «épater» a los interlocutores o a la audiencia creando unas expectativas confusas o falsas (Poyatos, 1994a y b).

En las interacciones cara a cara hay que **controlar** toda una serie de aspectos que tienen que ver especialmente con el contenido informativo de lo que se está hablando y con la situación misma. En cuanto al **contenido informativo**, es preciso tener en cuenta que oralmente —y en mayor grado cuanto más espontánea es la situación— el proceso y el producto se dan (al menos en parte) a la vez. La prueba más clara de ello es que, si hablando nos equivocamos, decimos algo inconveniente, pronunciamos una palabra de forma incomprensible, decimos una cosa por otra, etc., no podemos «borrar» o tachar las palabras dichas, la única manera de corregir es **seguir hablando** y tratar de «reparar» lo mejor posible el error, cuyos ecos siguen sonando en el aire... Además, muchas veces hay que pensar sobre la marcha, organizar nuestra contribución a partir de los elementos nuevos que nos ofrecen nuestros interlocutores, pero, generalmente, no es aceptable callar un rato para pensar y a la vez mantener nuestro turno de palabra, por eso se producen, como veremos a continuación, una serie de gestos y ruidos, de piezas de relleno y muletillas que nos sirven para

avisar de que seguimos «ocupando» la palestra. Como siempre, el grado en que los silencios son aceptables o no y qué duración se considera apropiada es algo que varía de una situación a otra y de una cultura a otra (Poyatos, 1994a).

En cuanto al control de la **situación**, tiene que ver, principalmente, con el grado de conocimiento que los interlocutores tienen respecto de cuáles son los parámetros que les pueden guiar para saber «dónde» están, qué está pasando, qué se espera de ellos y qué pueden esperar de los demás. Esto afecta al conocimiento de las normas o los hábitos de comportamiento verbal y no verbal que se consideran apropiados para un evento dado. Para poder controlar la situación es muy importante el grado de autodominio de las personas, su seguridad o inseguridad respecto a sí mismas o respecto a los demás.

Tanto en lo que se refiere al contenido informativo como en lo que se refiere a la situación es esencial haber desarrollado una adecuada competencia **estratégica** (Canale, 1983; Canale y Swain, 1980) que permita, precisamente, **reparar** los posibles errores, evitar conflictos que no se desean, solucionar los problemas que lleva consigo la inmediatez de la interacción oral, como son bloqueos de la memoria, distracciones, lapsus u otros. E incluso aprender a ser «incompetentemente competentes» y saber conseguir ayuda por parte de nuestros interlocutores, por ejemplo, como señala Saville-Troike (1989 [1982]), cuando se refiere al comportamiento comunicativo en el uso de una lengua extranjera.

No hay que olvidar que, como se ha observado en los estudios sobre la cortesía (véase el capítulo 6), la interacción cara a cara comporta casi siempre unos riesgos y, muy especialmente, cuando se trata de eventos que nos resultan nuevos o para los que no estamos especialmente «entrenados» o cuando se trata de ese tipo de eventos especiales porque se dan muy pocas veces —o nunca— en la vida de una persona y por ello resulta más fácil cometer errores o actuar con poca «naturalidad»; nos referimos a eventos como una boda (para quien se casa), un juicio (para quien declara), la defensa de una tesis (para quien defiende la tesis), una profesión religiosa (para quien profesa), eventos en los que, si bien están altamente ritualizados —e incluso se pueden «ensayar»—, la inmediatez puede «jugar malas pasadas» y, por lo tanto, el riesgo siempre existe. En cualquier caso, resulta evidente que en cada evento se ha de ganar la autoridad, la legitimidad, la credibilidad a través, fundamentalmente, del comportamiento discursivo (verbal y no verbal).

Los riesgos se agravan cuando se trata de encuentros «desiguales», es decir, situaciones en las que existe una relación jerárquica entre los participantes. En esos casos es fácil comprender que quien ocupa la posición «alta» suele tener más dominio de la situación que quien ocupa la posición «baja»; éste tendrá que calcular mucho más sus acciones verbales y no verbales porque sabe que, en gran medida, se le evaluará por lo que dice y por cómo lo dice. Asimismo, quien ocupa una posición «alta» tendrá la responsabilidad —si así lo considera oportuno— de crear una atmósfera psicossocial más o menos agradable que pueda facilitar —o dificultar— las cosas para quienes ocupan una posición más desfavorable de entrada. Por su-

puesto, la propia dinámica de la interacción puede hacer que las cosas cambien y, también, las relaciones de poder.

2.6. Elementos no verbales de la oralidad

Hace mucho tiempo que se estudia el aspecto del discurso que se puede transcribir claramente al papel. Hoy se examinan cada vez más los aspectos difusos del discurso. La lengua que se agita en la boca resulta no ser más que (en ciertos planos de análisis) una parte de un acto complejo, cuyo sentido debe investigarse igualmente en el movimiento de las cejas y de la mano (Goffman, 1964 [1991]: 130).

Como señalábamos al inicio del apartado 2.1 usando las palabras de Poyatos, la tradición de los estudios sobre las lenguas ha descuidado casi por completo elementos consustanciales a la actividad verbal oral como son los gestos, las posturas, la distancia entre las personas que participan en un evento comunicativo, la calidad de la voz o las vocalizaciones. Todos estos elementos que, como los lingüísticos, se producen con mayor o menor control consciente, de forma más o menos mecánica, tienen un papel comunicativo importantísimo, por lo que difícilmente se pueden llegar a entender los usos comunicativos de forma cabal si no se les concede la atención que merecen. Como señala Poyatos, si lo que pretendemos es entender el discurso en toda su complejidad hemos de ser capaces de dar cuenta de «lo que decimos, cómo lo decimos y cómo lo movemos» (1994a: 15).

De hecho, la retórica clásica atendía a estos elementos cuando se refería a la **actio**, la parte del discurso en la que se preparaba la «puesta en escena» con todo detalle. Actualmente, gracias en parte a los avances tecnológicos y al interés por el estudio de todo tipo de situaciones interactivas que se producen cara a cara, cada vez más se observa la necesidad de incluir el registro de los elementos no verbales en los análisis del discurso oral. Knapp (1980) recoge las diferentes aportaciones que diversos autores han hecho sobre el tema y agrupa bajo siete títulos todo lo que se ha considerado factores no verbales de interés para el estudio de la comunicación humana. A continuación listamos esos elementos en forma de esquema:

I. Movimiento del cuerpo o comportamiento cinésico

- A. Emblemas
- B. Ilustradores
- C. Muestras de afecto
- D. Reguladores
- E. Adaptadores

II. Características físicas

- Aspecto
- Olores
- Colores

...

III. Conducta táctil

Acariciar
Golpear
Sostener por el brazo
...

IV. Paralenguaje

Calidad de la voz
Vocalizaciones
...

V. Proxémica

Espacio social y personal (concepto de «territorialidad»)
Orientación
Lugar
Distancia
...

VI. Artefactos

Perfume
Ropa
Pinturas
Gafas
Pelucas
Adornos (collares, sortijas, etc.)

VII. Factores del entorno

Muebles
Arquitectura
Decorado
Luz
Temperatura
Ruidos
Música
...

Este listado es una muestra de la complejidad que supone la comunicación humana. A continuación, aunque sea de forma somera, dedicaremos unas palabras a algunos de esos elementos; otros, como por ejemplo el papel del entorno, serán tratados más adelante.

2.6.1. LOS ELEMENTOS PROXÉMICOS

La proxemia se refiere, básicamente, a la manera en que el espacio se concibe individual y socialmente, a cómo los participantes se apropian del lugar en que se desarrolla un intercambio comunicativo y a cómo se lo distribuyen. Tiene que ver, por lo tanto, con el lugar que cada persona ocupa —libremente o porque alguien se lo asigna—, en los posibles cambios de lugar de algunos de los participantes, en el valor que se atribuye a estar situa-

dos en esos lugares y a la posibilidad de moverse o no. También tiene que ver con la distancia que mantienen entre sí los participantes en un intercambio comunicativo.

Esta distancia puede variar por muchos motivos. A lo largo de un mismo intercambio, algún participante puede acercarse a otro u otros para susurrar, para mostrar intimidad, para asustar, etc.; del mismo modo, puede alejarse un poco para abarcar mejor a todos los interlocutores, para gritar, para marcar distancia social, etc. La distancia entre los cuerpos depende mucho, también, del tipo de evento de que se trate: no es la misma la que guarda en una conferencia el conferenciante y la audiencia que la que se mantiene en una conversación íntima o en una reunión de trabajo. Por supuesto, la distancia que se considera apropiada según los eventos o los diferentes momentos dentro de un mismo evento varía intraculturalmente e interculturalmente. Así, por ejemplo, la distancia que se considera adecuada entre dos personas de Estados Unidos que conversan en un lugar público (calle, pasillo o durante una reunión informal) suele ser la extensión de un brazo y algo más, mientras que en la cultura latina no suele pasar de medio metro y aún es menor en determinadas culturas africanas.

Las personas asociamos significados psicosociales y culturales a esos lugares y a esos espacios que nos separan o nos acercan a los demás, de forma no sólo física sino también simbólica. Lo que para unas puede ser una distancia «normal», puede ser interpretada por otras como muestra de frialdad y viceversa, una distancia para mí normal puede ser interpretada por otra como agresiva. Knapp (1980) señala, citando a Hall, cuatro posibles categorías en que puede entenderse el «espacio informal»:

1. Íntimo
2. Casual-personal
3. Social-consultivo
4. Público

Ahora bien, lo que en un grupo cultural se considera un comportamiento proxémico adecuado para cada una de esas cuatro categorías puede variar enormemente de lo que se considera adecuado en otros grupos. Y lo mismo ocurrirá en lo que se refiere a encuentros formales. El mismo Knapp cita cómo se discute previamente la distribución del espacio en las negociaciones políticas de alto nivel. En muchos casos, la distribución está establecida de antemano; por ejemplo, en las salas de juicios, en las consultas médicas de ambulatorio, en una conferencia, etc. En otros casos, la distribución del espacio es más flexible, por ejemplo en un aula; si bien normalmente existe un espacio asignado a los alumnos y las alumnas y otro para los profesores, quien enseña puede decidir sentarse a la mesa encima de la tarima o situarse delante de la mesa y debajo de la tarima o pasear entre las mesas de los alumnos o sentarse encima de la mesa o ir cambiando según la actividad; también puede proponer a los alumnos que cambien su espacio agrupándose, por ejemplo, para trabajar por equipos. Esas decisiones no son neutras y suelen acompañar estilos didácticos diferentes.

Como iremos viendo, el papel de los elementos proxémicos en la comunicación está íntimamente ligado al de los gestos y posturas (véase el apartado siguiente), al de los espacios (véase capítulo 4) y al concepto de imagen y territorio (véase capítulo 6).

2.6.2. LOS ELEMENTOS CINÉSICOS

La cinésica (o kinésica o quinésica) se refiere al estudio de los movimientos corporales comunicativamente significativos. Poyatos la define de la siguiente manera:

Los movimientos corporales y posiciones resultantes o alternantes de base psicomuscular, conscientes o inconscientes, somatogénicos o aprendidos, de percepción visual, auditiva, táctil o cinestésica (individual o conjuntamente), que, aislados o combinados con las coestructuras verbales y paralingüísticas y con los demás sistemas somáticos y objetuales, poseen un valor comunicativo intencionado o no (Poyatos, 1994b: 186).

Según este autor, podríamos distinguir entre *gestos*, *maneras* y *posturas*. Se incluyen en la cinésica desde los movimientos que acompañan a los saludos hasta los chasquidos, los aplausos o los pataleos, desde las palmaditas en la espalda hasta rascarse la cabeza o un levantamiento de cejas y los golpes (en la mesa o en la puerta, por ejemplo). La clasificación más sencilla de los elementos cinésicos los divide en emblemas, reguladores, ilustradores, expresivos-afectivos y adaptadores (Knapp, 1980; Payrató, 1993). Sin embargo, Poyatos llega a proponer 17 tipos kinésicos dentro de las «categorías corporales no verbales interactivas y no interactivas», a saber:

emblemas (gestos por palabras),
metadiscursos (los movimientos del hablar),
marcaespacios (señalando lo presente y lo ausente),
marcatiempos (pasado, presente y futuro),
deicticos (señalando a personas y cosas),
pictografías (dibujando con las manos)
ecoicos (imitando todo lo que suena)
kinetografías (imitando todo lo que se mueve)
kinefonografías (imitando movimiento y sonido)
ideografías (dando forma visual a los pensamientos)
marcasucesos (cómo pasaron las cosas)
identificadores (la forma visual de los conceptos)
exteriorizadores (nuestras reacciones a la vista)
autoadaptadores (tocándonos a nosotros mismos)
alteradaptadores (tocando a los demás)
somatoadaptadores (los íntimos de nuestro cuerpo) y
objetoadaptadores (interacción con los objetos).

(Poyatos, 1994a: 185-224)

Los gestos pueden sustituir a la palabra (caso de los emblemas), repetir o concretar su significado (caso de los déicticos), matizarla, contradecirla o, sencillamente, servir para acompañarla y hacernos sentir más a gusto o manifestar nuestra incomodidad. Los gestos, las maneras y las posturas que se consideran adecuados pueden variar según el tipo de evento o la ocasión, según el grupo social y, por supuesto, varían de una cultura a otra. Pensemos, a modo de ejemplo, en las diferencias que se pueden observar entre los gestos y posturas típicamente asociados a hombres y a mujeres (y los estereotipos que de ello se derivan); en las diferencias cinésicas que se producen en una conversación íntima o, como contraste, en un noticiario televisado, o en las diferencias en la forma de saludarse las personas en diferentes grupos culturales (en España las mujeres se dan dos besos, en Latinoamérica, por lo general, un beso; en Francia, tres o cuatro, por ejemplo) o subculturales (las mujeres se besan, los hombres se dan la mano o se golpean la espalda, etc.).

Algo muy interesante es observar los efectos de gestos y posturas en la expresión de actitudes ante la realidad comunicativa (ante el contenido informativo y ante los demás). A través de un gesto o de una postura podemos mostrar interés, indiferencia, desprecio, ansiedad respecto a lo que estamos o se está diciendo. Por ello, contribuyen a la construcción del *footing*, es decir, sirven para mostrar qué *posición* adoptamos frente a lo que se dice y frente a los demás participantes en un acontecimiento comunicativo.

En los cuadros siguientes se puede apreciar la manera como en algunos estudios se clasifican esos efectos comunicativos:

Conductas evaluadas como cálidas o frías

<i>Conductas cálidas</i>	<i>Conductas frías</i>
Lo miro a los ojos	Tiene mirada gélida
Le toca la mano	Se burla
Se mueve hacia él	Finge bostezar
Sonríe a menudo	Frunce el entrecejo
Lo mira de la cabeza a los pies	Se aleja de él
Tiene cara de felicidad	Mira al cieloraso
Sonríe con la boca abierta	Se escarba los dientes
Hace muecas	Sacude negativamente la cabeza
Se sienta directamente frente a él	Se limpia las uñas
Mueve la cabeza afirmativamente	Aparta la vista
Pliega los labios	Hace pucheros
Se lame los labios	Fuma incesantemente
Levanta las cejas	Hace sonar los dedos
Tiene los ojos muy abiertos	Pasea la mirada por la habitación
Hace gestos expresivos con las manos mientras habla	Se limpia las manos
Lanza miradas rápidas	Juega con los extremos abiertos de los cabellos
Se estira	Se huele el cabello

Resumen de los gestos de estatus y de poder

	<i>Íntimo</i>	<i>No íntimo</i>	<i>Del superior</i>	<i>Del subordinado</i>	<i>Del hombre</i>	<i>De la mujer</i>
Postura	Relajada	Tensa (menos relajada)	Relajada	Tensa	Relajada	Tensa
Espacio personal	Proximidad	Distancia	Proximidad (optativa)	Distancia	Proximidad	Distancia
Conducta táctil	Con toque	Sin toque	Con toque (optativo)	Sin toque	Con toque	Sin toque
Mirada	Se establece	Se evita	Fija, ignora	Ojos apartados (vigila)	Fija, ignora	Ojos apartados (vigila)
Proceder y aspecto	Informal	Circunspecto	Informal	Circunspecto	Informal	Circunspecto
Expresión emocional	Visible	Oculto	Oculto	Visible	Oculto	Visible
Expresión facial	Sonríe*	No sonríe*	No sonríe	Sonríe	No sonríe	Sonríe

* Conducta desconocida.

Tomado de M. Nancy Henley, *Body Politics: Power, Sex, and Nonverbal Communication*, 1977, p. 181. (En Knapp, 1980: 199.)

2.7. Elementos paraverbales de la oralidad

En la frontera entre el gesto y la palabra aparece una serie de elementos vocales aunque no lingüísticos, que se producen con los mismos órganos del aparato de fonación humano, si bien no se considera que formen parte de la «lengua». Nos referiremos en este apartado a la calidad de la voz y a las vocalizaciones.

2.7.1. LA VOZ

La calidad, es decir, la intensidad y el timbre de una voz (pensemos en las conversaciones telefónicas) nos puede indicar el sexo, la edad, determinados estados físicos como la afonía, el resfriado nasal, el asma; determinados estados anímicos como el nerviosismo, la relajación, etc. —siempre, claro está, con posibilidades de error.

Hay ciertos aspectos de la calidad de una voz que se deben a características fisiológicas, es decir que depende de la configuración específica de las diferentes partes que componen el aparato de fonación humano. Así, no hay dos voces iguales, puesto que no hay dos personas iguales; existen voces características de la infancia y de la edad adulta o de la vejez, existen voces masculinas y voces femeninas. Ahora bien, existen fronteras difusas y, además, como ya se ha señalado (Graddol y Swann, 1989; Tusón, 1998), la calidad de la voz se puede modular para conseguir determinados efectos o para manifestar determinadas intenciones. Así, un mensaje puede ser susurrado, gritado, dicho con ironía, con seriedad, en broma, etc.

Obsérvense, en el cuadro de la página 51, los matices que pueden llegar a apreciarse a través de la calidad de la voz.

Por otra parte, en cada grupo social se asocian determinados valores a la calidad de la voz. En nuestro entorno, por ejemplo, se valora más para el uso público una voz grave que una voz aguda, ya que la primera se asocia con la seguridad, la capacidad de tomar decisiones de carácter público, y esto no es extraño puesto que la voz grave es la típicamente masculina adulta y es la voz de los hombres la que históricamente ha ocupado los espacios públicos en nuestras sociedades.

2.7.2. LAS VOCALIZACIONES

Por «vocalizaciones» se entienden los sonidos o ruidos que salen por la boca, que no son «palabras», pero que desempeñan funciones comunicativas importantes. Pueden servir para asentir, para mostrar desacuerdo o impaciencia, para pedir la palabra o para mantener el turno, para mostrar admiración o desprecio hacia quien habla o hacia lo que dice (el nombre de *grondisèmes* que les dio Kerbrat-Orecchioni ha sido traducido por Nussbaum como *gruñemas*, y Lomas ha propuesto que se podría hablar también de *gocemas* [*¡sic!*]). Normalmente se producen en combinación con gestos faciales o de otras partes del cuerpo (manos, hombros, piernas...) y tienen

Características de las experiencias vocales contenidas en el test de sensibilidad emocional

<i>Estado afectivo</i>	<i>Volumen</i>	<i>Tono</i>	<i>Timbre</i>	<i>Velocidad</i>	<i>Inflexión</i>	<i>Ritmo</i>	<i>Elocución</i>
Afecto	Suave	Grave	Resonante	Lenta	Firme y ligeramente hacia arriba	Regular	Ligada
Cólera	Alto	Agudo	Brillante	Rápida	Irregular hacia arriba y hacia abajo	Irregular	Entrecortada
Aburrimiento	Moderado a bajo	Moderado a grave	Moderadamente resonante	Moderadamente lenta	Monótona o gradualmente desfalleciente		Algo ligada
Jovialidad	Moderadamente alto	Moderadamente agudo	Moderadamente brillante	Moderadamente rápida	Hacia arriba y hacia abajo; sobre todo hacia arriba	Regular	
Impaciencia	Normal	Normal a moderadamente agudo	Moderadamente brillante	Moderadamente rápida	Ligeramente hacia arriba	Regular	Algo entrecortada
Alegría	Alto	Agudo	Moderadamente brillante	Rápida	Hacia arriba	Regular	
Tristeza	Suave	Grave	Resonante	Lenta	Hacia abajo	Irregular	Ligada
Satisfacción	Normal	Normal	Algo resonante	Normal	Ligeramente hacia arriba	Regular	Algo ligada

Extraído de J. R. Davitz, *The Communication of Emotional Feeling*. (En Knapp, 1980; 304.)

un valor interactivo a veces crucial. Desatender lo que nos indican esos «ruidos» o interpretarlos de manera equivocada puede ser fuente de malentendidos o de incomprendimientos más globales. A continuación enumeramos algunas de esas vocalizaciones:

inhalaciones
 exhalaciones (suspiros, bufidos)
 carraspeo
 silbidos
 chasquidos
 tos
 eructos
 alargamientos
 ruidos de relleno (e:::, a:::...)
 risas (burla, alegría...)
 llantos (pena, llamada)
 onomatopeyas (paf, bum, aj, buf, aug...)

Como venimos señalando en los apartados anteriores, el significado interactivo de tales elementos varía de situación a situación y de un grupo cultural (o subcultural) a otro. Además, lo mismo que ocurre con los elementos proxémicos y cinésicos, se les suele prestar poca atención cuando se analizan las lenguas o cuando, por ejemplo, se enseña una lengua extranjera. Las consecuencias de ese descuido producen una visión parcial y limitada de lo que son los usos comunicativos y pueden inducir a cometer errores de producción y de interpretación a quienes se comunican en una lengua extranjera.

2.8. Características lingüístico-textuales del discurso oral

2.8.1. EL NIVEL FÓNICO

Uno de los primeros aspectos del discurso oral que debe llamar la atención es la variedad en la **pronunciación**. Cuando se describe el plano fónico de una lengua se explica sobre todo su sistema fonológico y los alófonos o variantes fonéticas que resultan por contacto de unos sonidos con otros en la tira fónica. Sin embargo, tal como ha mostrado desde hace largo tiempo la dialectología o como más recientemente se muestra a través de los estudios que se enmarcan en la teoría de la variación, las realizaciones fonéticas están en correlación con variables sociales de todo tipo y la heterogeneidad en la pronunciación es un hecho insoslayable, como lo es en los otros planos de análisis de la lengua. Básicamente se habla de cuatro tipos de variedades:

1. Variedad dialectal, geográfica o diatópica (dialectos geográficos).
2. Variedad social o diastrática (dialectos sociales o sociolectos).
3. Variedad situacional, funcional o diafásica (registros).
4. Variedad individual o estilo (idiolecto).

Cada una de esas variedades se caracteriza por unos rasgos fonéticos, además de otros léxicos y algunos morfosintácticos. Pero, así como la escritura, por su propia naturaleza (véase el capítulo siguiente), es neutra respecto al nivel fónico, el habla nos informa sobre características psicosociales y culturales: sobre el origen geográfico, sobre el origen social, sobre elementos de la situación o sobre algunas características personales. De hecho, cuando una persona se dispone a hablar, necesariamente tiene que «elegir» entre su repertorio fonético, y el resultado será una forma de pronunciación más o menos «neutra», más o menos «marcada», pero siempre con una carga de significado sociocultural. La manera de pronunciar genera actitudes hacia los hablantes, actitudes positivas o negativas que pueden derivar o provenir de prejuicios o de estereotipos. Así, podemos oír que alguien dice que tales personas «se comen las letras» y hablan mal, aunque su forma de pronunciar sea la que corresponde a la mayoría de la población (sobre el tema de los prejuicios lingüísticos, véase Tusón, 1988) o que otras hablan bien porque «pronuncian todas las letras». Ya Rosenblat (1964) discutió ampliamente el efecto «fetichista» de la escritura sobre lo que se considera «correcto» o «incorrecto» en la pronunciación.

Respecto a las diferencias fonéticas entre los hispanohablantes se ha escrito mucho, especialmente en el ámbito de la dialectología geográfica. Actualmente, para el español, se aceptan dos normas, la septentrional y la meridional o atlántica (Alarcos, 1994). Pero tal como señala críticamente Vera,

[...] al margen de buenas intenciones, lo cierto es que, en lo que se refiere a la fonología, la norma académica no acepta de esas llamadas modalidades atlánticas (andaluza, canaria, y variedades hispanoamericanas), más que dos fenómenos alternativos a la pronunciación oficial minoritaria, *seseo* y *yeísmo*, entre los demás rasgos específicos, geográficamente extensos, que caracterizan el habla culta y prestigiada de la mayoría de los usuarios del idioma. Y es que, en lo esencial, y al margen de que pueda ser otro el concepto de *normalidad* con que se trabaja, sigue siendo válido para la norma oficial el criterio de T. Navarro (1918, p. 8), que establece «como norma general de buena pronunciación la que se usa corrientemente en Castilla en la conversación de las personas ilustradas» (Vera Hidalgo, 1997: 11).

De hecho, el concepto de «norma lingüística», que se puede aplicar con poca discusión a la escritura, resulta objeto de debate cuando se refiere a la pronunciación. Rosenblat ha señalado en múltiples ocasiones (véase, a modo de ejemplo, Rosenblat, 1962, 1964 y 1967) las dificultades que entraña decidir cuál es la pronunciación correcta. Como no puede extrañar, esas opciones se toman de acuerdo con determinados centros de decisión cultural o política no exentos de opciones ideológicas más o menos elitistas. Una vez se decide lo que está dentro de la norma, lo que queda fuera, al margen, es lo que resultará objeto de evaluación negativa o, en el mejor de los casos, se considerará como algo «castizo» o «gracioso». Sin embargo, una misma persona, dependiendo del evento comunicativo,

un valor interactivo a veces crucial. Desatender lo que nos indican esos «ruidos» o interpretarlos de manera equivocada puede ser fuente de malentendidos o de incomprendiones más globales. A continuación enumeramos algunas de esas vocalizaciones:

inhalaciones
 exhalaciones (suspiros, bufidos)
 carraspeo
 silbidos
 chasquidos
 tos
 eructos
 alargamientos
 ruidos de relleno (e::, a:::...)
 risas (burla, alegría...)
 llantos (pena, llamada)
 onomatopeyas (paf, bum, aj, buf, aug...)

Como venimos señalando en los apartados anteriores, el significado interactivo de tales elementos varía de situación a situación y de un grupo cultural (o subcultural) a otro. Además, lo mismo que ocurre con los elementos proxémicos y cinésicos, se les suele prestar poca atención cuando se analizan las lenguas o cuando, por ejemplo, se enseña una lengua extranjera. Las consecuencias de ese descuido producen una visión parcial y limitada de lo que son los usos comunicativos y pueden inducir a cometer errores de producción y de interpretación a quienes se comunican en una lengua extranjera.

2.8. Características lingüístico-textuales del discurso oral

2.8.1. EL NIVEL FÓNICO

Uno de los primeros aspectos del discurso oral que debe llamar la atención es la variedad en la **pronunciación**. Cuando se describe el plano fónico de una lengua se explica sobre todo su sistema fonológico y los alófonos o variantes fonéticas que resultan por contacto de unos sonidos con otros en la tira fónica. Sin embargo, tal como ha mostrado desde hace largo tiempo la dialectología o como más recientemente se muestra a través de los estudios que se enmarcan en la teoría de la variación, las realizaciones fonéticas están en correlación con variables sociales de todo tipo y la heterogeneidad en la pronunciación es un hecho insoslayable, como lo es en los otros planos de análisis de la lengua. Básicamente se habla de cuatro tipos de variedades:

1. Variedad dialectal, geográfica o diatópica (dialectos geográficos).
2. Variedad social o diastrática (dialectos sociales o sociolectos).
3. Variedad situacional, funcional o diafásica (registros).
4. Variedad individual o estilo (idiolecto).

Cada una de esas variedades se caracteriza por unos rasgos fonéticos, además de otros léxicos y algunos morfosintácticos. Pero, así como la escritura, por su propia naturaleza (véase el capítulo siguiente), es neutra respecto al nivel fónico, el habla nos informa sobre características psicosociales y culturales: sobre el origen geográfico, sobre el origen social, sobre elementos de la situación o sobre algunas características personales. De hecho, cuando una persona se dispone a hablar, necesariamente tiene que «elegir» entre su repertorio fonético, y el resultado será una forma de pronunciación más o menos «neutra», más o menos «marcada», pero siempre con una carga de significado sociocultural. La manera de pronunciar genera actitudes hacia los hablantes, actitudes positivas o negativas que pueden derivar o provenir de prejuicios o de estereotipos. Así, podemos oír que alguien dice que tales personas «se comen las letras» y hablan mal, aunque su forma de pronunciar sea la que corresponde a la mayoría de la población (sobre el tema de los prejuicios lingüísticos, véase Tusón, 1988) o que otras hablan bien porque «pronuncian todas las letras». Ya Rosenblat (1964) discutió ampliamente el efecto «fetichista» de la escritura sobre lo que se considera «correcto» o «incorrecto» en la pronunciación.

Respecto a las diferencias fonéticas entre los hispanohablantes se ha escrito mucho, especialmente en el ámbito de la dialectología geográfica. Actualmente, para el español, se aceptan dos normas, la septentrional y la meridional o atlántica (Alarcos, 1994). Pero tal como señala críticamente Vera,

[...] al margen de buenas intenciones, lo cierto es que, en lo que se refiere a la fonología, la norma académica no acepta de esas llamadas modalidades atlánticas (andaluza, canaria, y variedades hispanoamericanas), más que dos fenómenos alternativos a la pronunciación oficial minoritaria, *seseo* y *yeísmo*, entre los demás rasgos específicos, geográficamente extensos, que caracterizan el habla culta y prestigiada de la mayoría de los usuarios del idioma. Y es que, en lo esencial, y al margen de que pueda ser otro el concepto de *normalidad* con que se trabaja, sigue siendo válido para la norma oficial el criterio de T. Navarro (1918, p. 8), que establece «como norma general de buena pronunciación *la que se usa corrientemente en Castilla* en la conversación de las personas ilustradas» (Vera Hidalgo, 1997: 11).

De hecho, el concepto de «norma lingüística», que se puede aplicar con poca discusión a la escritura, resulta objeto de debate cuando se refiere a la pronunciación. Rosenblat ha señalado en múltiples ocasiones (véase, a modo de ejemplo, Rosenblat, 1962, 1964 y 1967) las dificultades que entraña decidir cuál es la pronunciación correcta. Como no puede extrañar, esas opciones se toman de acuerdo con determinados centros de decisión cultural o política no exentos de opciones ideológicas más o menos elitistas. Una vez se decide lo que está dentro de la norma, lo que queda fuera, al margen, es lo que resultará objeto de evaluación negativa o, en el mejor de los casos, se considerará como algo «castizo» o «gracioso». Sin embargo, una misma persona, dependiendo del evento comunicativo,

de sus intenciones o finalidades, del tono de la interacción, por ejemplo, puede optar —con mayor o menor control consciente— por un tipo de pronunciación más relajado o más cuidado; o puede cambiar de «acento» al cambiar de actividad comunicativa, por ejemplo para pasar de una exposición seria a un relato gracioso. Ahora bien, no todas las personas tienen las mismas posibilidades de cambiar de variedad, ya que no todas, como decíamos antes (véase el § 2.4), tienen el mismo acceso a los bienes lingüísticos.

La **Prosodia** (entonación, intensidad, ritmo) constituye otro de los aspectos específicos de la oralidad y de gran interés por su productividad comunicativa.

Utilizamos la *entonación* para organizar la información, tanto por su función sintáctica para señalar la modalidad oracional (enunciativa, interrogativa, exclamativa) como por su función enfática y modalizadora, ya que nos permite marcar el foco temático o destacar determinados elementos estructurales (Hidalgo, 1997).

En lenguas como el español, llamadas de «acento libre», la *intensidad*, además de distinguir significados (las distinciones entre «célebre / celebre / celebré» o «vera / verá» son ejemplos típicos), sirve, también, como en el caso de la entonación, para marcar énfasis, puesto que una mayor intensidad articuladora se suele corresponder con el foco informativo, por ejemplo.

También el *ritmo*, en el interior de los grupos tonales o la presencia / ausencia de *pausas* más o menos largas entre lo que serían grupos canónicos tiene funciones sintácticas y, además, nos sirve para señalar e interpretar actitudes; por ejemplo, un ritmo rápido se asocia con un cierto estado de nerviosismo, mientras que un ritmo lento se asocia con un estado más relajado, más seguro. Además de la función convencional para separar grupos tónicos, las pausas se utilizan con valor enfático. En ese sentido, funcionan como recursos para crear expectación o para marcar quién tiene el poder; por ejemplo, en una clase el profesor puede utilizarlas para hacer callar, o un político puede utilizarlas en su discurso para señalar que «controla» el tiempo. Por ello, las pausas y los silencios pueden servir de pistas para descubrir relaciones de poder (en un examen oral, por ejemplo, no es lo mismo si calla quien examina o la persona examinada).

2.8.2. EL NIVEL MORFOSINTÁCTICO

En el discurso oral, la complejidad sintáctica puede ser mayor o menor según el tipo de evento de que se trate. Entre una pieza oratoria y una conversación espontánea encontraremos, lógicamente, diferencias notables, ya que la primera, probablemente, habrá sido preparada —tal vez, incluso por escrito— y responderá a determinados patrones retóricos elaborados; en el caso de la conversación, la propia espontaneidad de la situación lleva consigo expresiones de duda, repeticiones, titubeos, cambios de estrategia sin-

táctica, discordancias, uso de muletillas o coletillas, piezas de relleno y completadores, etc. (Cortés, 1991).

Debido a la copresencia de los interlocutores y al hecho de que comparten una localización espacial y temporal es muy común y característico el uso de elementos deícticos. La deixis personal, espacial, temporal y social (véanse los capítulos 4, 5 y 6) permiten referirse a esos parámetros contextuales e ir construyendo cooperativamente el marco en el que se desarrolla el evento.

En general, puesto que se tiende a facilitar la comprensión por parte de la audiencia, en las formas más comunes y habituales de discurso oral se tiende al uso abundante de la yuxtaposición y la coordinación para relacionar oraciones y a un menor uso de nexos de subordinación. El orden de las palabras sirve en muchos casos para señalar el foco informativo. En efecto, el fenómeno conocido como «tematización» consiste precisamente en alterar el orden canónico de Sujeto-Verbo-Objeto y colocar al inicio el elemento que se quiere resaltar, independientemente de la función sintáctica que desempeñe y, muy a menudo, ese elemento se pronuncia con mayor intensidad y se separa del resto por una pequeña pausa:

A — a la Carmen —| yo no la puedo ni ver \

La selección sintáctica también sirve como marcador de la variedad funcional o registro que se utiliza. En general, se puede decir que a menor complejidad sintáctica se corresponde un registro más coloquial y a mayor complejidad sintáctica, un registro más formal o culto (véase el capítulo 11).

Dado el grado de imprevisibilidad y de improvisación característico del discurso oral, es común que quien habla modalice muy a menudo aquello que dice, ya sea para mostrar duda o seguridad o para señalar su actitud respecto al contenido de sus palabras. Expresiones del tipo

*yo creo,
yo diría,
a mí me parece,
no sé tú qué pensarás, pero yo...*

También la utilización del condicional, de la modalidad interrogativa o de marcadores de aspecto sirven a esos fines. Del mismo modo, la apelación al «otro», la demanda de validación o evaluación de lo que estamos diciendo o el uso de retroalimentadores se usan con fines claramente interactivos (Schiffrin, 1987).

En la intersección entre las vocalizaciones, el léxico y la morfosintaxis se observa el uso de expresiones que muestran la actitud y que tienen unas funciones modalizadoras, interactivas y expresivas muy evidentes.

Actitud ante un hecho (verbal o no)	Actitud ante el receptor
¡mierda!	¡reina!
¡ay!	¡carriño!
¡hostia!	¡cabrón!
¡madre mía!	¡imbécil!
¡cielo santo!	¡guapo!
¡oh!	¡capullo!
¡guau!	¡boluda!
¡coño!	¡sonso!
¡pucha!	¡resalá!
¡ostras!	¡cielito!
¡'cagoenla!	¡mi amor!
¡chiguagua!	¡asqueroso!

El estudio de la sintaxis de la lengua oral a partir de documentos auténticos transcritos está desarrollándose cada vez más dentro de la corriente denominada pragmática lingüística o pragmagramática (véanse, a modo de ejemplo, los trabajos realizados por Vígara, 1980, 1992; Cortés, 1991, 1992, 1994; Gallardo, 1996, 1998, y los ya citados de Briz y sus colaboradores, en lo que se refiere al español). Sin duda, los resultados de esos estudios serán de un valor incalculable para entender más y mejor lo que son las lenguas.

2.8.3. EL NIVEL LÉXICO

Tradicionalmente, el léxico ha sido el plano lingüístico que se ha puesto más en relación con factores culturales, debido a que las palabras sirven para nombrar aquello que se considera parte del conjunto de valores, creencias, objetos, actividades y personas que configuran una cultura. En efecto, si repasamos el origen del léxico de la lengua española aprenderemos mucho sobre los diferentes pueblos que han entrado en contacto (más o menos forzoso o de buen grado) a lo largo de la historia; el tipo de préstamos de otras lenguas nos hablarán de las esferas de actividades que influyeron de unos pueblos a otros, etc.

Desde el punto de vista del discurso oral y dependiendo del evento, la variación léxica sirve para marcar el registro, el tono de la interacción, las finalidades que se pretenden conseguir, a la vez que puede ser una indicadora de características socioculturales de los participantes. Podemos hablar de un léxico más o menos culto, cuidado, técnico-jergal, relajado, común, formal, barriobajero, marginal, argot, etc.

El léxico está, así pues, en estrecha relación con la diversidad sociocultural en el seno de una misma cultura. Así, se puede estudiar el léxico característico de diferentes grupos dentro de una misma sociedad, por ejemplo las diferencias entre el léxico de:

- hombres / mujeres,
- medio rural / medio urbano,
- diferentes profesiones,
- argot.

El léxico es un marcador de la pertenencia a un grupo. Piénsese en los argots juveniles, en las jergas de la delincuencia o en el léxico utilizado por los médicos. En estos tres casos, saber utilizar el léxico adecuado en el momento preciso puede convertirse en un signo de pertenencia al grupo y es uno de los medios usados para consituirlo como tal.

Otra de las características del discurso oral en este nivel tiene que ver con el bajo grado de densidad léxica y el alto grado de redundancia. Como consecuencia de que se comparte el contexto y de que los participantes van construyendo conjuntamente el sentido de la interacción se producen repeticiones, paráfrasis, se utilizan palabras comodín, defécticos, proformas léxicas (del tipo *hecho, cosa*, etc.). Si alguien no entiende, puede pedir aclaraciones o repeticiones y quien estaba hablando tendrá que acceder a esas peticiones si quiere que las cosas vayan bien. Esto contrasta con lo que se produce en la escritura, como veremos en el capítulo siguiente, ya que en ese caso quien lee es quien tiene que volver atrás y repetir la lectura si no entiende algo, por lo que se da un alto grado de densidad léxica y un bajo grado de redundancia.

2.8.4. LA ORGANIZACIÓN TEXTUAL Y DISCURSIVA

Todo lo dicho hasta ahora se refleja en el tipo de organización textual y discursiva de la comunicación oral. En primer lugar, hay que tener en cuenta que es multicanal, en el sentido de que hay que atender no sólo a lo puramente lingüístico sino también a lo paraverbal, lo cinésico y lo proxémico.

Las manifestaciones más típicas de la oralidad son **dialogales**, con dos o más interlocutores; también se producen eventos o secuencias monologales, aunque siempre encontraremos marcas, verbales o no verbales, interactivas. Por lo tanto, algo esencial del discurso oral es que constituye una «acción entre individuos» (pensemos que si se dice que una persona «habla sola» se está señalando una característica asocial o de cierta perturbación mental).

En los casos de discursos **monologales** o monogestionados habrá que atender a varios aspectos. Por una parte, aquellos que sirven para organizar la estructura del texto (presentación-progresión informativa-finalización). Por otra parte, se tiene que prestar atención a cómo las formas lingüísticas y textuales sirven para dar coherencia al discurso, tanto los marcadores discursivos como las secuencias textuales que aparecen. En tercer lugar, resulta muy interesante observar las marcas interactivas verbales y no verbales que presentan los textos monogestionados y que son una muestra clara de esa «dialogicidad» característica de cualquier tipo de comunicación humana. A continuación presentamos algunos de esos elementos, a modo de ilustración.

<i>Estructura</i>	<i>Marcas de coherencia</i>	<i>Marcas de interacción</i>
Presentación	Marcadores discursivos	Elementos cinésicos
resumen	ordenadores	gestos
anticipación	organizadores	maneras
ordenación	conectores	posturas
Progresión informativa	operadores	Elementos proxémicos
continuidad	Secuencias textuales	lugares
cambio	narrativa	distancias
contraste	explicativa	Formas verbales de apelación
Finalización	argumentativa	deixis personal y social
recapitulación	descriptiva	muletillas tipo ¿no?, ¿de acuerdo?
resumen		referencia al conocimiento compartido
coletillas		diálogos «retóricos»
cierre		...

Finalmente, es importante observar el tipo de «escenario» en que se produce el monólogo, es decir, la localización espacial y temporal, su organización interna y su significación sociocultural. El ejemplo que proponemos a continuación es el inicio de un noticiario, un ejemplo paradigmático de discurso monologal y monogestionado, ya que la audiencia no está presente en el estudio de televisión y no tiene posibilidad de intervenir. Aun así, existen claras marcas interactivas (líneas 2, 7, 9, 24) y coloquiales (aquí sólo señalamos las marcas verbales con negrita). La manera en que comienza LM, el locutor, después de saludar es un ejemplo de apelación al conocimiento compartido, ya que se supone que la audiencia sabe a qué se refiere cuando dice «no hay: explicaciones ni dimisiones».

[Se abre el informativo con la sintonía del programa mientras una voz presenta al locutor Luis Mariñas]

1. [sintonía] V las noticias\| con luís mariñas\| [final de la sintonía]
2. LM buenas noches\| no hay: explicaciones ni dimisiones\|
3. treinta y dos horas después del incidente—\| protagonizado ayer\|
4. por dos ecologistas que prácticamente\|
5. se situaron sobre las cabezas de los reyes\| en un acto\|
6. de gran trascendencia\| internaciona\| no ha habido\| ninguna reacción\|
7. la eficacia de **nuestros** servicios de seguridad: ha quedado en entredicho\|
8. en unas imágenes que han dado hoy la vuelta al mundo\|
- [mientras habla LM se ofrecen las imágenes del incidente]
9. **vean\| vean ustedes\|** cómo los dos miembros de grimpis\|
10. escalaron la estructura metálica del lugar donde se celebraba el acto\|
- [se continúan mostrando las imágenes. Se oye la voz del rey: «R se levanta la sesión»]
11. **ahora se dice\|** que francotiradores de las fuerzas de seguridad del estado\|
12. vigilaron\| todos sus movimientos\|
13. para abatirles en caso de que hubieran intentado un atentado\|
14. no:: se les persiguió **dicen\|** en las alturas\|
15. al considerar que sólo intentaban\| un acto\| propagandístico\|
16. no violento\| **claro está\|** una vez ocurrido el incidente\|
17. voces oficiales afirman ahora\| que la seguridad del rey no corrió peligro\|
18. en ningún momento\| pero esto:: no está tan claro\|
19. por eso **la pregunta se mantiene\|**

20. ¿funciona la seguridad del personaje más protegido de este país?||
21. desde luego que las imágenes que han dado la vuelta al mundo y que
22. ustedes ven|| no lo confirman|| para los grupos de oposición||
23. lo ocurrido es|| ridículo|| e increíble|| por otro lado|| más que increíble||
24. lo que les vamos a contar ha sido terrorífico||
25. cuarenta y ocho miembros de una misma secta han aparecido muertos||
26. en dos localidades de suiza|| matanza|| o suicidio colectivo|| ésta es||
27. una de las cuestiones que trataremos hoy|| en las noticias|| antes||
28. otros titulares del día||

Frente a un discurso monologal realizado por un profesional de la palabra, experto y que seguramente se apoya en algún tipo de documento escrito, obsérvese ahora el inicio de una exposición oral realizada por un estudiante de primer curso de universidad:

1. Bueno me llamo Alfonso | he hecho el: hice el bup y el cou en: soy del Vallés pero
2. lo hice hace dos o tres años y al final pues | me he decidido por hacer magisterio || entonces hoy
3. no sabía de qué hablar y bueno el tema que he elegido es así un poco el | nuestro primer lenguaje
4. que es el lenguaje no verbal ¿no? || que: bueno viene desde nuestros ante... bueno gran
5. antepasados hasta digamos nosotros mismos desde niños || entonces | el título un poco sería pues
6. el el gesto mm un detector | {[b]estoy nerviosísimo} || si nos fijamos el | e: todas las personas eh |
7. se manifiestan bueno mediante continuos gestos mímicas | y toda esta serie de gestos y actitudes
8. dan al a nuestro interlocutor una gran cantidad de: de de conocimiento respecto a nosotros ||

Más adelante, un poco más tranquilo, Alfonso empieza a conectar mucho más con la audiencia (formada por su profesora y sus compañeros y sus compañeras) a través de diferentes recursos; aun así, se pueden observar sus dificultades para crear un texto oral formal en diferentes aspectos:

36. estamos en una sala de espera por ejemplo ¿no? una sala pública de una estación o de: | de un
37. aeropuerto || siempre nos encontramos a:| al | hipertenso ¿no? el hipertenso él está todo el rato
38. mirando el reloj chupando el cigarro que bueno lo muerde casi [risas] lo tira al poco al enseguida
39. lo cambia por otro y así ¿no? || luego e:| el plácido bueno el plácido está en la estación y:
40. degusta el cigarro lanza volutas regulares las controla hace aritos [risas]|| luego la persona
41. superactiva ¿no? y nerviosa que está todo el rato mm igual qu- como el un poco como el activo ¿no?
42. mirando el el reloj ' en fin la cuestión es ' es ocupar el tiempo | el cigarro es digamos una | mm
43. una una herramienta más de: de espera || y bueno y luego ya también por la forma de coger el
44. cigarro || también se puede: un poco reflejar la personalidad interior de cada uno || la: si os
45. fijáis las chicas la mayoría | cogéis el cigarro con los dedos extendidos en la punta y dice que esto
46. refleja la: la búsqueda de la elegancia y el refinamiento [risas]|| luego en cambio el doblar los los
47. dedos y cogerlo así ' es e:| el típico chico bueno y más que un chico que: masculino se refleja
48. su fuerza su virilidad [risas] | y luego también el personaje que coge el cigarro entre el pulgar y el
49. el índice que el el digamos el | el fumador que bueno que coge un cigarro que con la colilla
50. enciende el próximo | ¿no? y: bueno / ya está con todo esto un poco vengo a ' a reflejar que: en
51. fin que el: lenguaje gestual es muy ' muy importante [risas] || bueno ya está||

En el caso del discurso **dialogal** hay que atender a su organización estructural en turnos de palabra (véase el apartado 2.2). Como ya hemos señalado en otro lugar (Tusón, 1995a), una primera manera de acercarse a los diálogos es analizar cómo se organizan las tres secuencias básicas:

- Inicio (saludos, preguntas, exclamaciones).
- Desarrollo (mantenimiento, cambio, *feedback*, respuestas mínimas...).
- Final (ofrecimiento, aceptación, cierre).

Como han observado los analistas de la conversación, el inicio y el final de las interacciones orales suelen responder a fórmulas rituales específicas de cada grupo cultural o de cada tipo de evento (véase, por ejemplo, Schegloff y Sacks, 1975, o los trabajos de Goffman ya citados). Saber iniciar y terminar una interacción de forma adecuada a las expectativas que generan los diferentes tipos de eventos dialogales supone un grado de competencia comunicativa oral elevado, de ahí que no siempre consigamos nuestros propósitos y seamos capaces de dar comienzo o de finalizar de forma satisfactoria un encuentro comunicativo. El cuerpo central de la interacción es el que puede estar sujeto a mayor flexibilidad y donde hay que atender a la forma como se produce la co-construcción y la negociación en diferentes planos:

- interlocutivo,
- temático,
- de la posición de los hablantes,
- del tono,
- de las finalidades, etc.

Una propuesta para dar cuenta con detalle de la complejidad de los diálogos, especialmente cuando se dan entre tres o más participantes, es la que referimos a continuación, pensada específicamente para el análisis de los debates televisivos del tipo *talk show* y que se basa en la consideración de tres dimensiones de análisis (Calsamiglia *et al.*, CAD, 1997): la dimensión *interlocutiva*, la dimensión *temática* y la dimensión *enunciativa*. De forma esquemática esta propuesta se puede presentar como sigue:

Dimensiones para el análisis del discurso

I. Dimensión interlocutiva:

- Capital verbal: — número de tomas de palabra
 - número de palabras
 - tiempo ocupado
- Origen de las tomas de palabra: — Autoselección
 - Heteroselección
- Modos de transición: — Pausa
 - Solapamiento
 - Interrupción
- Papeles comunicativos: — Aserción
 - Pregunta
 - Validación (acuerdo/desacuerdo)
 - Demanda de validación
 - Respuesta
 - Gestión: — de los turnos de palabra
 - de los temas
 - del contrato comunicativo

II. Dimensión temática:

- Contribución: — Directiva
— Reactiva
— De relanzamiento
— Continuativa
— Desligada
- Estructuración temática

III. Dimensión enunciativa:

- Modalidad enunciativa: — Apelativa («yo», «nosotros»)
— Elocutiva («tú», «vosotros»)
— Delocutiva (3.ª persona o impersonal)
 - Modo de organización del discurso: — Narrativo
— Argumentativo
— Descriptivo
— Didáctico-explicativo
-

Como puede apreciarse, la dimensión interlocutiva atiende a la mecánica en que se organiza la interacción y tiene en cuenta el espacio interactivo ocupado (el capital verbal), la manera de tomar la palabra y de pasar de un turno al siguiente, así como la forma en que los diferentes participantes construyen una parte de su identidad a partir de los papeles comunicativos que desarrollan. Esta dimensión nos puede aportar una información muy valiosa respecto a las diferentes posiciones que adopta cada interlocutor y al grado de control interactivo. Por ejemplo, una persona que interviene mucho pero ocupando poco tiempo, que se autoselecciona casi siempre, que interviene tanto después de una pausa como solapándose o interrumpiendo, que desempeña papeles comunicativos de pregunta, validación y gestión, se correspondería o bien con el moderador de un debate o con el profesor en una clase.

La dimensión temática atiende a la actuación que los diferentes interlocutores tienen respecto a la construcción temática, a qué tipo de contribuciones realizan y a qué papel desempeñan en lo que se refiere a la propuesta, mantenimiento y cambio del contenido informativo de la interacción.

Finalmente la dimensión enunciativa atiende, por una parte, a la posición de los diferentes sujetos respecto a lo que dicen y al resto de interlocutores y, por otra parte, a los recursos discursivo-textuales que utilizan para llevar a cabo sus finalidades comunicativas.

Como ejemplo de funcionamiento de esta propuesta de análisis presentamos el siguiente ejemplo. Se trata de una puesta en común en una clase de lengua española de primer curso en la universidad. Los estudiantes han leído en las semanas anteriores a esta sesión la novela de Sender *La tesis de Nancy*; durante un rato han estado trabajando en pequeños grupos discutiendo sobre el tema, el argumento, los personajes y el ambiente de la novela. El fragmento transcrito recoge el momento en que los portavoces de los

grupos exponen al conjunto de la clase el resultado de sus discusiones. La profesora (P) se va acercando a los diferentes grupos con la grabadora en la mano (la inicial «E» y el número detrás corresponde a los y las diferentes estudiantes que intervienen).

1. P — ¿me quieres explicar de qué trata la novela de: la tesis de nancy?
2. [risas]
3. E1 — yo! e pues | hay un personaje central != que se llama nancy ¿no?
4. P — =sst= espera un momentol
5. [la profesora apaga la grabadora y hace callar]
6. E1 — buenol pues el libro nos presenta un personaje principal que se llama nancyl
7. y: tiene que ir a hacer una tesis! va a españa ¿no?
8. y: hace su tesis sobre: el lenguaje que utilizan los gitanos!
9. entonces todo lo que le va ocurriendo! e: se lo escribe a su a su amiga betsy ¿no?!
10. entonces el libro no- nos cuenta todas las aventuras! que vive nancy ¿no?!
11. con esta gentel que se enamora de un gitano! que: buenol
12. al final vuelve: vuelve a su país! y: se olvida de todo ¿no? hace la tesis!
13. y ya está! muy en general!
14. P — quiero que expliques e: el argumentol la historia que se explica!
15. que se narra que se relata e:n en la novelal de sender!
16. E2 — pues es una chica extranjera que ha venido: a españa a hacer una tesis ¿no?
17. de unos estudios! y entonces! pues conoce a: a un gitano y se enamora de él!
18. bueno y: siguen ¿no? y: uy ya empiezo con el no [risas]
19. bueno y se hac- y tienen amigas aquíl y ella encuentra cosas muy extrañas!
20. porque al compararlas con las suyas pues hay cosas que: de la lengua!
21. no las entiende co:n! a la hora de utilizarla las confunde y:!
22. pues nada que hace el trabajo y luego al final pues se va!
23. y se casa con su antiguo novio y: y ya está!
24. [risas]
25. P — a ver! tú quiero que me expliques a ver si sabes decirme! o decirnos a todos!
26. cuál es el TEMA de la tesis de nancy! nos han explicao hasta ahora el argumentol
27. d- de qué va la historial etcétera! y ahora yo te pregunto el tema! en el fondo ¿eh?!
28. QUÉ es lo que está tratando!
29. E3 — pues está tratando de averiguar las costumbres de un país ¿no?!
30. y lo que! y de un país de una zona en concretal está estudiando a los gitanos ¿no?
31. P — =no! no te! no me refiero al tema de la tesis ¿eh? sino [risas]
32. al tema de la novelal ¿eh? qué hay detrás de esa historial cuál =es el=
33. E3 — =pues= puede ser los problemas que tiene ella a la hora de:!
34. entender las palabras con doble significado ¿no? yo! no sé!
35. me ha hecho mucha gracia cuando por ejemplo le dicen piropos y ella sólo cogel
36. una parte ¿no? o sea no! no va detrás de lo que! o sea no!!
37. no entiendo! lo que le quieren decir! ella sólo coge una parte
38. P — =pon un ejemplo =de: de=eso= de los piropos!
39. E3 — =pues= por ejemplo cuando =al principio=
40. P — =levanta= la voz! si no no te oyen!
41. E3 — al principio de la novela cuando dice: pasa por una calle y le dice estás buena ¿no?
42. y ella dice' pues que buenos los españoles que se preocupan por la salud ¿no? y
43. [risas]
44. P — ¿y le dicen así? estás buenal =esol así= le deben decir ¿no?
45. E3 — =bueno= o o tía buena o algo =deso=
46. P — =a:!=
47. [risas]

48. E3 — y no hay más ¿no? (...)
49. [P apaga la grabadora, de nuevo para hacer callar, y hace otra pregunta a E4]
50. E4 — que compara un poco los dos pueblos o sea e: l
51. estados unidos y digamos españa un poco! las tradicione:sl las costumbre:sl
52. todo eso' además de la lengua y las diferencias que: que encuentra la'
53. la propia nancy!
54. P — ¿alguien quiere añadir algo más?
55. [silencio]
56. E5 — yo creo que quiere hacer notar la diferencia entre lo que es la lengua:
57. oral española y la: e: y la escrita en realidad! lo que son:!
58. las palabras escritas y el significado que pueden tener en la oral! que cambian!
59. P — [a E6] ¿tú qué dirías?
60. E6 — yo yo creo que pretende ridi- ridicu- ridiculizar al al al americanismo!
61. P — ¿qué quieres decir? explícate un =poco mejor=
62. E6 — =pues muy sencill=lo que: si para nosotros américa es un continente nuevo!
63. moderno adelantado y todo esto! pues aquí nos está presentando a una mujer que'
64. es lantítesis de todo esto! o sea' tonta —
65. [risas]
66. P — sigue sigue!
67. E6 — incluso =hasta= sin ideas fijas porque a mí lo que más me ha chocado de =todo=
68. P — =sst= !! =¿qué= quieres decir sin ideas fijas?
69. E6 — o sea lo que más me ha chocado de todo a mí de toda la novela ha sido el hecho 60
70. de que:ld de que! o sea! nos presenta claramente que: esta mujer en un principio no se
71. enamora de del de curro! sino que simplemente está con él para hacer su tesis!
72. o: o para lo que neces- para para lo que le necesitel pero necesitar!
73. luego con el tiempo! nos presenta que sí que se enamoral
74. que verdaderamente está con él porque lo quiere! pero! se contradice eso!
75. o sea yo creo tonto que si quieres a una persona! no te vas a por otra!
76. cuando como cuando se va para buscar al americano! después de un año'
77. y después de:
77. [risas]
78. P — muy bien! [a E7] ¿a ti te ha gustado la novela? sinceridad ante todo!
79. E7 — hombre sí me ha gustado! he encontrado anécdotas divertidas! me he reído!
80. y quio decir me ha gustado y: no sé me ha presentado un!
81. un problema que podrían tener turist- buenol gente extranjera aquí en españa'
82. y más en la parte sur!
83. P — ¿qué problemas?
84. E7 — problemas respecto al vocabulario! por ejemplo en! no sé yo he entendido que
85. en américa no tienen palabras con doble sentido! sino que las!
86. bueno eso es lo que me ha dado a entender porque ella cogía una palabral
87. y la entendía! bueno en el buen sentido de la palabra y no con el doble sentido
88. que le damos aquí los españoles! no lo sé es que =(...)=
89. P — ¿estáis= de acuerdo en esta conclusión a la que ha llegado:!
90. E7 — dolores
91. P — ==dolores?
92. [silencio]
93. P — ¿quién ha dicho que no?! a ver
94. E8 — que yo no estoy de acuerdo que en américa no tengan palabras de doble sentido!
95. seguro que sí que tienen! lo y lo que pienso es que nancy ha: ha estudiado la
96. lengua española en su país! pero de una forma m- muertal
97. bueno es decir con libros y aquí viene a hacer el estudio de una lengua viva!
98. entonces conoce palabras nuevas o palabras que: que en su lengua muerta pues

99. tenían un significado y aquí pues resulta que tienen más de uno según la entonación
 100. el momento etcétera!
101. P — gracias [silencio] a ti no pobre que ya te tocará el próximo día!
102. [risas] e::
103. E9 — [a sus compañeras] menos mal
104. P — [a E9] ¿podrías hablar un poquito más sobre el personaje principal de la novela?
 105. ya ha hablado un poco eduardo-
106. E10 — pues es una chica que: como han dicho! viene a hacer una tesis sobre:
 107. sobre la lengua ¿no?! entonces e: mm en un principio sí utiliza a currol
 108. como un medio para entender mm las palabras! lo que significan las palabras
 109. que a lo mejor le dicen! mmi! no sé
110. [silencio]
111. P — ¿alguien quiere añadir algo más sobre el personaje?
112. [risas]
113. E11 — sí !! a mí no me ha dado la impresión de que es una chica que no tiene sus
 114. sentimientos claros ni lo que quiere ni: porque el hecho de que lo que han
 115. explicado de que primero sí después no se enamora después se casa con el otro!
 116. ha: hecho un pocol se hace un poco de lfo ella mismal
117. P — ¿alguien puede decir algo más?
118. E1 — yo lo que creo es que ella es muy liberal ¿no? es diferente y!
 119. se deja llevar bastante por lo que pasa' por lo que sucede a su alrededor!
 120. no tiene manías ni' no sé!
121. P — [a otra estudiante] ssst !! calla calla!
122. [risas]
123. E12 — es que ella en su país puede ser libre y aquí pues los gitanos pues tienen unas
 124. tradiciones de que es que si está con él! pues ni sale por la noche ni:
 125. puede estar con nadie más ni nada desol entonces clarol perol
 126. pero ella es una exigente porque bueno lo que lo que hace es utilizarlo!
 127. luego se enamora! pero también quiere que ÉL se pelee con el otro
 128. con el abejorro ese [risas] también quiere que se que se pelee con él para que
 129. le demuestre que sí que se quiere tal y cuall y luego se va con él!
 130. pues ya: se está pasando ¿no?
131. E13 — por este mismo motivo que ha dicho ella! creo que es una chica bastante abierta
 132. bastante simpática y además que se se hace con todo el mundo no sé!
 133. entiende bastante bien la las costumbres de los gitanos y intenta' estar al lado dellos!
 134. y intental comprenderles todo lo que dicen! la lengua! cómo la usan y todo esto!
135. E14 — == bueno lo que pasa es que es un cambio de estar de estar! de estar tan librel
 136. a que él le diga que no que si sale con él! pues ya por la noche que no puede salir!
 137. y ella pues harta lo que quisiese! porque allí! decía en la novela!
 138. que allí los hombres no dirían eso!
139. E13 — por eso digo que es una chica bastante abierta!
140. E14 — ya está!
141. [risas]
142. P — a ver un momento que hay otra! perdón!
143. E1 — es que yo creo que se trata de costumbres y de mentalidades diferentes ¿no?
 144. o sea! cada uno tiene su lenguaje su manera de pensa:ri
 145. su manera de actuar: y entonces! al ser diferentes pues chocan! es normal!!

El recuento del número de turnos que ocupa cada participante y del número de palabras que utiliza nos lleva al siguiente resultado:

Capital verbal

Participantes P	Turnos 25 (46,3 %)	Palabras 275 (16,75 %)
E1	4	198
E2	1	113
E3	6	151
E4	1	84
E5	1	43
E6	4	196
E7	3	118
E8	1	96
E9	1	2
E10	1	53
E11	1	63
E12	1	116
E13	2	71
E14	2	63
Subtotal Es	29 (53,7 %)	1.367 (83,25 %)
TOTAL	54 (100 %)	1.642 (100 %)

Como puede observarse, la profesora es —con mucho— quien más veces toma la palabra; ahora bien, el espacio que ocupa en número de palabras supone un contrapeso a ese primer resultado, es decir, interviene muchas veces, pero hablando poco cada vez. Por su parte, cada estudiante interviene pocas veces, pero con intervenciones relativamente largas.

En cuanto a los *papeles comunicativos*, el contraste entre lo que hacen la profesora y los estudiantes cuando hablan es altamente significativo: la profesora, *pregunta*, *sanciona* positiva o negativamente, *corrige*, *ordena*; es decir, *gestiona* los turnos, los temas, los contenidos y evalúa. Los estudiantes, básicamente, se limitan a *responder* a las demandas de la profesora y explican, describen, dan cuenta de sus lecturas, excepto en la secuencia final (118-141) en que se establece un diálogo entre varias estudiantes que discuten sus respectivos puntos de vista.

El estilo de la profesora es casi siempre directo y lacónico, ya que lo que pretende es que sean los estudiantes quienes hablen; los estudiantes intentan elaborar sus respuestas, con mayor o menor éxito, ya que saben que eso es lo que se espera de ellos.

Sirva esta muestra para terminar este capítulo. Proponemos a quienes lo están leyendo que prosigan el análisis de las otras dimensiones.

UN ARTE EN DESUSO

Asegurar que el hombre es un «animal racional» o «un ser pensante» parecen definiciones algo pretenciosas, a la vista de cómo va el mundo. Quizá sea más ajustado a la verdad decir que somos «animales dotados de lenguaje», animales que hablan», incluso si se quiere, «animales parlanchines». Pero desde luego lo que cada vez va siendo más difícil asegurar de nuestros congéneres es que sean animales que *conversan*. Hablamos, pero no conversamos. Disputamos, pero rara vez discutimos. La conversación no consiste en formular peticiones o súplicas, ni en ladrarse órdenes o amenazas, ni siquiera en susurrar halagos o promesas de amor. El arte de la conversación es el estadio más sofisticado, más *civilizado*, de la comunicación por medio de la palabra. Un arte hecho de inteligencia, de humor, de buenos argumentos, de anécdotas e historias apropiadas, de atención a lo que dice el vecino, de respeto crítico, de cortesía... Es tan sofisticado y civilizado este arte que hoy probablemente sólo sigue estando al alcance de algunas tribus de Kalahari que desconocen tanto la prisa funcional como la jerga cibernáutica.

Si los historiadores y testigos de la época no nos engañan, la gran época del arte de la conversación en Europa fue el siglo XVIII. Por lo visto, entonces la gente —me refiero a la gente privilegiada, a quienes tenían la suerte de no ser tan nobles como para que les disculparan socialmente la estupidez ni tan pobres como para verse condenados a la ignorancia afanosa— solía reunirse en los salones presididos por unas cuantas mujeres inteligentes para producir charlas que eran como pequeñas obras maestras efímeras. Nadie grabó esas conversaciones, no guardamos vídeos que nos permitan recordar lo que se dijo tal miércoles en casa de Madame du Defand o aquel jueves en la de Madame Geoffrin. Sólo queda una especie de suave aroma casi desvanecido que perfuma la correspondencia de ciertas damas con Voltaire o algunas páginas de Diderot, de Gibbon, incluso de Rousseau. La fragancia de unas palabras que no eran meras herramientas sino arte para disfrutar mejor la vida...

Me viene esta nostalgia de lo que no he conocido leyendo el delicioso ensayito sobre la conversación que escribió el abate André Morellet como comentario a otro anterior y no menos perspicaz de Jonathan Swift (Rivages-Payot, París). El abate Morellet fue un amigo de los enciclopedistas (se le llamó «el teólogo de la Enciclopedia»), pero compuso su elogio de la buena conversación ya entrado el siglo XIX, cuando la época de los salones había terminado. Propone una serie de advertencias sobre los defectos que impiden charlar civilizadamente: la falta de atención a lo que dice el otro, el afán de ser gracioso a cualquier precio, la pedantería, el saltar sin cesar de un tema a otro, la manía de llevar la contraria por sistema, etc. Creo que los participantes habituales en las tertulias radiofónicas —sustitutas mediáticas actuales de aquellos salones— no perderían nada siguiendo algunos de sus consejos.

Asegura Morellet que «el movimiento de la conversación da al espíritu mayor actividad, más firmeza a la memoria y al juicio mayor penetración». Y concluye que «la conversación es la gran escuela del espíritu, no sólo en el sentido de que lo enriquece con conocimientos que difícilmente podría haber obtenido de otras fuentes, sino también haciéndolo más vigoroso, más justo, más penetrante, más profundo». Yo añadiría que nos hace también más civilizados y más humanos. Conversar fue un arte en el que cualquiera podía sentirse artista y a la vez disfrutar del talento ajeno. Un arte muy barato, además; pero hoy sólo creemos en lo que compramos caro y en lo que nos permite seguir comprando... (Fernando Savater, *El País Semanal*, agosto de 1998.)